

# **COMUNICACIONES**



# ALGUNOS RASGOS DEL PRIMER ANUNCIO DESDE LA EXPERIENCIA DE LA IGLESIA PRIMITIVA

Rvdo. D. **Julio ALONSO AMPUERO**

*Profesor de Sagrada Escritura en el Instituto Teológico San Ildefonso  
de Toledo y Delegado Diocesano de Misiones de Toledo*

## 1. INTRODUCCIÓN

En la misión “el primer anuncio tiene una función central e insustituible”, “tiene la prioridad permanente”<sup>1</sup>.

Con esta comunicación pretendemos realizar una reflexión sobre algunos aspectos esenciales de este primer anuncio, también denominado “kerygma”. Lo haremos desde una perspectiva bíblica, intentando presentar la experiencia de la Iglesia primitiva tal como aparece expresada en algunos textos de las cartas de san Pablo y de los Hechos de los Apóstoles<sup>2</sup>.

Volviendo a los orígenes, ahondando en nuestras raíces, encontraremos en la experiencia de los misioneros de la primera hora de la Iglesia una luz potente que ilumine y renueve la actividad misionera de la Iglesia al inicio del tercer milenio.

### 1. “¿Cómo creerán...?” (Rom 10,14)

La experiencia de Pablo –y con él, de la Iglesia primitiva– es que el anuncio del Evangelio está en la base de toda la actividad y de toda la vida de la Iglesia. La primera característica del kerygma es, pues, su *necesidad*<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, 49.

<sup>2</sup> Cf. G. FERRARO, *L'evangelizzazione nella Chiesa primitiva*, Casale Monferrato 1994; J. ALONSO AMPUERO, *Iglesia evangelizadora en los Hechos de los Apóstoles*, Pamplona 2001.

<sup>3</sup> Cf. J. ALONSO AMPUERO, “El carácter fundante del kerygma según las cartas paulinas y los Hechos”, *Toletana* 6 (2002) 95-116.

En el conocido texto de Rom 10,14-17 se pregunta de manera insistente y enfática *cómo*<sup>4</sup> podrían los hombres creer sin haber oído y cómo podrían oír sin alguien que les proclame. Ahora bien, sin fe tampoco pueden invocar a Dios ni en consecuencia tener acceso a la salvación.

En efecto, el apóstol establece en esa perícopa una concatenación normal y necesaria: sólo cuando se es enviado existe proclamación del Evangelio; sólo cuando hay proclamadores se da la posibilidad de que los hombres escuchen el Evangelio; sólo escuchando puede uno adherirse al Evangelio mediante la fe; sólo quien cree puede dirigirse a Dios invocándole; y sólo quien invoca el nombre del Señor recibe como don gratuito la salvación (v. 13).

Por lo demás, Pablo indica también en ese texto el contenido del Evangelio<sup>5</sup> –“la palabra de la fe que proclamamos”: v. 8– que es propuesto a quien escucha para su adhesión de fe: se trata de creer interiormente –“en el corazón”, en lo más íntimo de la propia conciencia– que Dios Padre resucitó a Jesús de entre los muertos y de confesar públicamente –“con los labios”– que Jesús es Señor. Es esta la expresión más resumida y sintética del Evangelio, del kerygma: que Cristo murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación (Rom 4,25) y que ha de ser reconocido y aceptado como Señor absoluto de la propia vida.

## 2. “El Evangelio es fuerza de Dios” (Rom 1,16)

Al inicio de la carta a los Romanos Pablo hace esta afirmación rotunda: “No me avergüenzo del Evangelio, porque es fuerza de Dios para [dar la] salvación a todo el que cree” (Rom 1,16).

¿De qué Evangelio se trata? Pablo se refiere, indudablemente, al anuncio kerygmático. En 1Cor 15,1ss recuerda a los corintios “el evangelio que os anuncié... *en virtud del cual* estáis siendo salvados”; ese evangelio que, al acogerlo, les ha puesto en camino de salvación es el primer anuncio, lo que Pablo les transmitió “en primer lugar”: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que resucitó al tercer día, que se apareció.

<sup>4</sup> Cf. J. La Santa Biblia Rom 10,14-17

<sup>5</sup> No desarrollamos en esta comunicación el contenido del kerygma primitivo, tal como aparece en varios textos de san Pablo y en los discursos de los Hechos. Consiste esencialmente en una proclamación de la persona de Jesucristo, particularmente de su muerte y resurrección, poniendo de relieve la salvación aportada por Él e invitando en consecuencia a la fe y a la conversión. Cf. C.H. DODD, *La predicación apostólica y sus desarrollos*, Madrid 1974. Esquerda insiste en la dimensión trinitaria del kerygma (J. ESQUERDA BIFET, *Diccionario de la evangelización*, Madrid 1998, 412), así como en su aspecto mariano (ID., *Teología de la evangelización*, Madrid 1995, 454-456). “No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios”: PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, 22.

El kerygma es, por tanto, fuerza de Dios. Posee un dinamismo intrínseco, está dotado de una *eficacia* peculiar. Podemos hablar incluso de una eficacia sacramental, pues en la proclamación del kerygma la palabra es portadora de la gracia del Espíritu<sup>6</sup>.

Es este un aspecto que tenemos demasiado olvidado en la teología y en la pastoral. Y, sin embargo, es central en la enseñanza bíblica. La palabra de Dios –también cuando es proclamada por hombres– es viva y eficaz (Hb 4,12); causa la regeneración (1Pe 1,23) y “es capaz de salvar” (St 1,21)<sup>7</sup>.

Un texto emblemático acerca de esta virtualidad inherente a la palabra profética es Ez 37,1-14. Ante una multitud de huesos “innumerables” y “completamente secos” –que representan al pueblo de Israel completamente desalentado y desesperanzado– el profeta es invitado a pronunciar un oráculo; a pesar de lo aparentemente absurdo del encargo, el profeta obedece –“profeticé como se me había ordenado”– y entonces se produce el milagro: a través de su predicación se desencadena el poder infinito del Espíritu; los huesos secos “revivieron y se pusieron en pie, una multitud innumerable”. La palabra del profeta reviste las características de la palabra de Yahveh: “lo digo y lo hago”.

Pues bien esta es la eficacia propia del anuncio kerygmático, tanto en Pablo como en los Hechos. Pedro predica el kerygma a Cornelio y a los de su casa (Hch 10,37-43), y Lucas refiere: “Mientras Pedro decía estas cosas cayó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la Palabra (v. 44). En el acto mismo de la proclamación se produce esta nueva efusión del Espíritu, tan patente como inesperada, hasta el punto de que Pedro se ve obligado a otorgarles el bautismo (vv. 47-48).

Igualmente Pablo escribe a los corintios que cuando fue a ellos sólo quiso predicarles a “Cristo crucificado” (1Cor 2,2). Ahora bien, ese mensaje kerygmático que tiene como centro la cruz de Cristo y que para muchos resulta “locura” y “escándalo” (1,18.23) es en realidad “fuerza de Dios” (1,18.24), pues comunica la salvación, cosa que no logra realizar la sabiduría humana (1,19-21). De ahí que Pablo exclame: “mi lenguaje, es decir, mi predicación, no [consistió] en persuasi-

---

<sup>6</sup> Cf. J. LÓPEZ GAY, “La función del Espíritu Santo en el kerygma bíblico”, *Misiones extranjeras* 15 (1967) 430-437; ID., *Lo Spirito Santo e la missione*, Roma 1995, 49-51. Habría que añadir y matizar: la eficacia del anuncio kerygmático no es automática o “mágica”; requiere también en el proclamador una docilidad al Espíritu para dejar pasar su acción (cf. Mt 10,16-20; Hch 6.10; Ef 6,18-20).

<sup>7</sup> Es conocida en el libro de los Hechos la relación entre Palabra, signos y portentos; no sólo en el sentido de que el anuncio de la palabra va acompañado de signos que la hacen creíble, sino también en el sentido de que la misma proclamación del Evangelio es causa de obras maravillosas y portentosas. Cf. L. O'REILLY, *Word and sign in the Acts of the Apostles*, Roma 1987; J. LÓPEZ GAY, “Anuncio”, en S. KAROTEMPREL (dir.), *Seguir a Cristo en la misión*, Estella 1998, 88-89.

vas declaraciones de sabiduría, sino en manifestación del poder del Espíritu” (2,4). La predicación es como un sacramento a través del que actúa eficazmente el Espíritu mismo<sup>8</sup>.

Y en el mismo sentido podemos enumerar otros textos: 1Tes 1,5; Gal 3,2; 2Cor 3,3; Rom 15,16.18-19.

### 3. “En la plenitud de los tiempos” (Gal 4,4)

Por lo indicado en el apartado anterior nos damos cuenta que la proclamación cristiana no transmite ideas o verdades abstractas. Nos anuncia un acontecimiento: que “Dios envió a su Hijo... para rescatar a los que se hallaban bajo la Ley y para que recibiéramos la adopción final” (Gal 4,4-5). Dios ha intervenido en la historia humana. A la humanidad que se encontraba sin salida, “bajo el pecado” (Rom 3,10), Dios le ha abierto un camino de salvación en la muerte y resurrección de su Hijo (Rom 3,21-26).

Pues bien, esto es lo que proclama el kerygma. Esta es la Buena Noticia, la Noticia gozosa que ha de ser ofrecida a todos. Este es el Evangelio. Se trata de un acontecimiento único en la historia, inimaginable y sin precedentes. Es el gran acontecimiento que pone en pie de misión a la Iglesia a lo largo de los siglos “hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8)<sup>9</sup>.

Pablo se siente impelido por la necesidad de dar a conocer a cada hombre y a cada pueblo esta maravillosa noticia: “el amor de Cristo nos apremia al considerar esto: que uno murió por todos... De manera que a partir de ahora no consideramos a nadie según la carne... De manera que si uno está en Cristo es una nueva creación; pasó lo viejo, todo es nuevo. Y todo proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por Cristo...” (2Cor 5,14-18).

Estamos en “la plenitud de los tiempos” (Gal 4,4). Cristo ha traído una novedad absoluta, radical. El hombre ha sido reconciliado con Dios en Cristo y tiene la posibilidad de convertirse en criatura nueva. El anuncio evangélico es portador de esta novedad, de esta salvación otorgada gratuitamente a todo el que cree.

---

<sup>8</sup> Cf. R. PENNA, “Il vangelo come “potenza di Dio” secondo 1Cor 1,18-25”, en ID., *L’apostolo Paolo. Studi di esegesi e teologia*, Cinisello Balsamo 1991, 200-212; ID., “La predicazione come sacramento di salvezza in Paolo e nel Nuovo Testamento”, en *Ibid.*, 369-378.

<sup>9</sup> Probablemente debería ser más subrayada y destacada esta dimensión de “plenitud de los tiempos” como impulso y motivación constante de la misión; no sólo en cuanto que Cristo ha aportado la plenitud de la revelación divina, sino sobre todo en cuanto que “el evento Cristo” ha reconciliado a los hombres con Dios y ha realizado la nueva creación. Cf. H. SCHLIER, “La missione ai pagani nel cristianesimo delle origini”, en ID., *Il tempo della Chiesa*, Bologna 1981, 142-169; O. CULLMANN, “El carácter escatológico del deber misionero y de la conciencia apostólica de Pablo”, en ID., *Del Evangelio a la formación de la teología cristiana*, Salamanca 1972, 79-117.

Este es el “misterio”<sup>10</sup>, el maravilloso plan de salvación concebido por Dios desde siglos eternos y manifestado “ahora”, precisamente ahora (Rom 16,25-26; Ef 3,3ss). Pablo no cabe en sí de gozo y de asombro no sólo por ser conocedor y partícipe de este “misterio”, sino por haber sido constituido además heraldo y evangelizador: “A mí, el más pequeño de todos los santos, me fue concedida esta gracia: la de anunciar a los gentiles la inescrutable riqueza de Cristo” (Ef 3,8). Se trata de conocer y de dar a conocer a todos “el amor de Cristo que supera todo conocimiento” (Ef 3,19) y el hecho de que en Él “tenemos libre acceso [a Dios] con confianza, por la fe en él” (Ef 3,12).

Todo su tiempo y todas sus energías han sido captadas por la misión de anunciar el Evangelio: “Ay de mí si no evangelizare” (1Cor 9,16). Desde ahí entendemos la expresión de Lucas: “Pablo se consagró enteramente a la Palabra” (Hch 18,5).

#### 4. “Nosotros somos testigos” (Hch 3,15)

Como anuncio de un acontecimiento, el kerygma no se basa en argumentos, en razones: “Cuando fui a vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría [...] Mi palabra y mi predicación no tuvieron nada de los persuasivos discursos de la sabiduría...” (1Cor 2,2.4).

Los hechos no se razonan: se testifican. Por eso, la predicación apostólica insistirá constantemente en este aspecto: “Matasteis al Jefe que lleva a la Vida; pero Dios le resucitó de entre los muertos y *nosotros somos testigos de ello*” (Hch 3,15; cf. 5,32).

Por eso, a la hora de elegir el sustituto de Judas es precisamente este el criterio determinante: “Conviene que de entre los hombres que anduvieron con nosotros, a partir del bautismo de Juan hasta el día en que nos fue llevado, uno de ellos sea constituido *testigo* con nosotros *de su resurrección*” (Hch 1,21-22).

El que anuncia el Evangelio no transmite simples ideas –por hermosas que fueran–, ni se sirve de discursos lógicos y bien trabados, sino que testifica lo que conoce por *experiencia* personal: “Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos acerca de la Palabra de Vida –pues la Vida se manifestó, y nosotros la hemos visto y damos testimonio y os anunciamos la Vida eterna, que estaba vuelta hacia el Padre y que se nos manifestó–, lo que hemos visto y oído os lo anunciamos” (1Jn 1,1-3).

---

<sup>10</sup> Un resumen completo y exacto de la noción bíblica y paulina de *mystērion* se puede encontrar en R. PENNA, “Misterio”, en P. ROSSANO – G. RAVASI – A. GIRLANDA, *Nuevo diccionario de teología bíblica*, Madrid 1990, 1224-1234.

Es su condición de testigos lo que da fuerza y autoridad a la proclamación de los apóstoles. Ellos no presentan el fruto de unas elucubraciones intelectuales suyas, sino que sencillamente *obedecen* a Dios y a los hechos a través de los cuales Él ha tenido a bien realizar la salvación. Cuando el Sanedrín les impone silencio, ellos manifiestan con sencillez y vigor a la vez: “Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” (Hch 4,20), “hay que obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch 5,29)<sup>11</sup>.

Más aún: la experiencia de Cristo Resucitado es para estos testigos una *experiencia transformante*. No sólo “han visto” al Resucitado, sino que este encuentro con Él ha transformado su vida y ahora son hombres nuevos, criaturas nuevas (2Cor 5,17). Exclama Pablo: “Lo que para mí era ganancia –su condición de judío y fariseo–, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo; más aún, juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo....” (Fil 3,7ss). El predicador del Evangelio es alguien que ante todo irradia la alegría de haber encontrado el Tesoro que vale más que todo (cf. Mt 13,44).

Los argumentos y las ideas se pueden rebatir; los hechos no. Porque *eran* testigos, “los apóstoles *daban* testimonio con gran poder de la resurrección del Señor” (Hch 4,33). A los testigos se les puede amenazar, se los puede encarcelar, se los puede incluso matar; pero es precisamente entonces cuando dan el testimonio supremo, como en el caso de Esteban, el primer mártir cristiano (Hch 7,55-60). Su sangre, como la de Jesús, el Testigo por excelencia, es más elocuente que todas las palabras (cf. Hb 12,24)<sup>12</sup>.

## 5. “... hasta la madurez de la plenitud de Cristo” (Ef 4,13)

Cada persona, cada comunidad, la Iglesia entera, se encuentra en crecimiento. Es un cuerpo en crecimiento. Lo sugieren las mismas imágenes que Pablo utiliza al hablar del kerygma.

---

<sup>11</sup> Esta obediencia del que proclama requiere también la obediencia del que escucha. La fe es presentada por Pablo como un acto de obediencia (*hypakoç pisteòs*: Rom 1,5; 16,26). Creer es esencialmente obedecer a la Palabra proclamada (Rom 6,17), que es lo mismo que obedecer a Cristo (2Cor 10,5). La fe es aceptación del kerygma, es decir, sumisión al camino de salvación querido por Dios y manifestado y realizado en Cristo; dado que los acontecimientos que proclama el kerygma no son simples hechos históricos, sino intervenciones de Dios que realiza la obra de la salvación, creer es confiarse a Dios y someterse a los hechos a través de los cuales ha decidido salvarnos, aunque a nuestra lógica natural le parezcan “locura” (cf. 1Cor 1,21). Cf. M.-E. BOISMARD, “La foi selon saint Paul”, *Lumière et Vie* 22 (1955), 489-513. En este sentido, podemos decir que el anuncio kerygmático es “provocativo”; no deja indiferente, sino que al colocar al evangelizado frente a los hechos salvíficos reclama de él una respuesta, una decisión (que podrá ser de aceptación o de rechazo).

<sup>12</sup> Para la noción de testimonio y testigo, cf. H. STRATHMANN, *martyr-martyrèò-martyría*, en GLNT VI, 1269-1372; J. BEUTLER, *martyrèò-martyría-martyr*, en H. BALZ-G. SCHNEIDER, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento II*, Salamanca 1998, 168-187.



Este, en efecto, es denominado “cimiento” (1Cor 3,10). Pablo se presenta a sí mismo como “buen arquitecto” que colocó el cimiento de la comunidad de Corinto al evangelizarles por primera vez (cf. 1Cor 15,1ss). Este cimiento no es otro que el propio Cristo (3,11; cf. 2,2), que Pablo les anunció con audacia y vigor. Sobre este cimiento es preciso seguir construyendo (3,10.12) hasta que quede completamente edificado el templo santo que es la comunidad cristiana, que queda así constituida en verdadero santuario en el que Dios habita (3,16-17; cf. Ef 2,19-22).

Para el primer anuncio Pablo utiliza también la imagen de “plantar”. Encargado por vocación de “anunciar el Evangelio donde el nombre de Cristo no era aún conocido” (Rom 15,20), entiende su misión kerygmática como plantación de una semilla: “yo planté” (1Cor 3,6). La imagen de la Palabra como semilla que está llamada a brotar y a crecer hasta formar un árbol inmenso en el que los pájaros buscan cobijo es profundamente bíblica y evangélica (cf. Mc 4,31-32). Y supone, para llegar a eso, que tal semilla ha de ser regada (1Cor 3,6) y cuidada de diversas maneras.

También Pablo usa la imagen de “engendrar” para referirse al primer anuncio: “He sido yo quien por el Evangelio os engendré en Cristo Jesús” (1Cor 4,15). Después de engendrado, el niño ha de ser dado a luz (cf. Gal 4,19) y crecer hasta alcanzar la madurez en Cristo (Ef 4,13), y después de su nacimiento necesitará de diversos “tutores” que continúen instruyéndole y formándole en la fe.

Estas imágenes son sumamente expresivas y sugieren varias cosas.

En primer lugar, la necesidad absoluta del anuncio kerygmático como ya indicamos. Es obvio que sin plantar la semilla jamás tendremos el árbol que deseamos, que nunca conseguiremos una persona adulta sin que un ser humano sea primeramente engendrado, y sin poner el cimiento jamás lograremos una edificación sólida y consistente.

Por otra parte, apunta a la insuficiencia de ese primer anuncio. La semilla ha de ser regada, el niño ha de ser educado y formado, y sobre el cimiento es preciso continuar construyendo. Desde el primer anuncio hay que tener en mente todo el desarrollo catequético de aquel que acoge la Palabra para ayudarle a crecer en su fe hasta que llegue a la plena madurez en Cristo. Y hay que ofrecerle los demás medios para ese crecimiento: sacramentos, vida comunitaria, ayuda a la oración, testimonio...

Más aún, hay que decir que el primer anuncio mismo mira a este desarrollo y lo exige. Sobre todo la imagen de plantar la semilla y la de engendrar nos hablan de que con la proclamación del Evangelio se suscita una vida que pide ser cuidada y desarrollada. Lo que podríamos denominar “pastoral integral” es una exigencia

del kerygma; este conlleva un dinamismo interno de crecimiento hacia la plenitud de la vida<sup>13</sup> que no puede ser ignorado, y menos aún sofocado.

Finalmente, estas imágenes nos conducen a contemplar la variedad de ministerios en la Iglesia, que sin embargo deben estar en perfecta y profunda comunión entre sí para alcanzar la finalidad del crecimiento. Uno es el que planta y otro el que riega, pero ambos son “una misma cosa” (1Cor 3,8), pues son “servidores” (3,6), instrumentos de la acción del único que hace crecer (3,7). Sobre el cimiento bien colocado, otros construyen con materiales diversos (1Cor 3,12ss), pero se llama a la responsabilidad a todos y a cada uno, pues lo que está en juego es el templo de Dios que es la comunidad cristiana. La misión no es obra de uno solo, sino de la Iglesia; hay que evitar tanto los individualismos como la disgregación.

### Conclusión

La Iglesia primitiva –esencialmente misionera– manifiesta un especial vigor en la realización del primer anuncio y nos testimonia también las motivaciones y el modo de llevarlo a cabo. Esta experiencia puede iluminar hoy tanto la misión “ad gentes” como la “nueva evangelización” en los países de antigua cristiandad.

---

<sup>13</sup> Recordar la profunda aseveración de Juan Pablo II: «Preguntar a un catecúmeno “¿quieres recibir el bautismo?”, significa al mismo tiempo preguntarle “¿quieres ser santo?...”»: *Novo millennio ineunte*, 31. De manera similar podemos afirmar: el que anuncia el kerygma está poniendo a los que lo acogen en el camino del Sermón de la Montaña, en dirección hacia la santidad evangélica; y adquiere la obligación consecuente de ayudarlo adecuadamente –por sí mismo o por medio de otros– a que pueda alcanzarla

# EL ECUMENISMO NACIÓ EN LAS MISIONES

Rvdo. D. **Manuel PORTILLO GONZÁLEZ**

*Delegado Episcopal de Misiones  
y de Ecumenismo de Sevilla*

La Basílica del Santo Sepulcro, centro de la devoción cristiana, tiene capillas que pertenecen a los armenios, a los griegos ortodoxos, a los católicos latinos, a los coptos. El altar de la Crucifixión es de los ortodoxos, el altar de la Virgen que se llama *Stabat Mater* es de los católicos, y en la misma edícula del Santo Sepulcro tres cuadros de Cristo Resucitado que son propiedad de las distintas denominaciones cristianas: ortodoxos, armenios y católicos, y hasta sus candeleros están diferenciados. Se ve el dolor de la herida de la división cristiana, que rompe la “unidad de la Iglesia”. De noche, una familia musulmana tiene la llave, que abre y cierra la puerta de la Basílica.

En el Consejo Ecuménico de las Iglesias hay 330 Iglesias Cristianas, desde las 14 Ortodoxas autocéfalas (Griega, Rusa, Rumana...)<sup>1</sup>, las antiguas Iglesias Orientales (Copta, Etiópe, Asiria, Malankar...)<sup>2</sup>, junto con las comunidades eclesiales de la Reforma (Luteranas, Calvinistas, Anglicanas...), Veterocatólicos y gran número de Iglesias Libres (Metodistas, Baptistas, Discípulos de Cristo, Menonitas, Ejército de Salvación...), así como la multitud de Iglesias Independientes, que en Africa superan las 15.000, como consecuencia exacerbada del libre examen.

“Yo admiro a Cristo, pero ¿quiénes son sus verdaderos discípulos?”. Esta pregunta le hacía un universitario chino al obispo católico de Ginebra. Un obispo in-

---

<sup>1</sup> Y. M. Congar, *Cristianos Ortodoxos*, Barcelona, 1963.

<sup>2</sup> Dietmar W. Winkler, Klaus Augustin, *Die Ost Kirchen*, Graz, 1997.

dio de la diócesis de Dornalkal puso el dedo en la llaga en el Consejo Ecuménico de las Iglesias (CEI) ante la gran concurrencia de Iglesias:

“La unidad puede ser, en Europa o en América un ideal teórico, digno de estima, pero en tierras de misión es una cuestión vital para la Iglesia. Las divisiones entre cristianos pueden ser en países cristianos, una fuente de debilidad; en los países no cristianos son un pecado y una pesada angustia”.

## VUELTA AL AÑO 1910

Con estas palabras, y otras muchas de igual talante, el movimiento ecuménico recuperaba sus propios orígenes. Orígenes ya un poco lejanos en el tiempo. Porque todo lo que hoy conocemos como moderno movimiento ecuménico *surgió en el año 1.910*. Todos los ecumenistas están acordes en esta fecha como comienzo de la institucionalización del movimiento ecuménico. La época anterior fue la de los pioneros<sup>3</sup>.

Estamos en la ciudad de Edimburgo. Las sociedades protestantes de Misiones celebran una conferencia universal. Un delegado de las “Iglesias Jóvenes” del Extremo Oriente –su nombre no ha sido retenido por las crónicas– toma la palabra cargado de emoción para subrayar que las divisiones entre los cristianos corrompen la credibilidad del Evangelio ante el corazón de los que no conocen el Mensaje.

*“Nos habéis enviado misioneros que nos han hecho conocer a Jesucristo. Os lo agradecemos. Pero nos habéis aportado al mismo tiempo vuestras distinciones y divisiones. Unos nos predicán el metodismo, otros el luteranismo, unos terceros el congregacionismo, otros más el episcopalismo... Os pedimos que nos prediquéis el Evangelio y que dejéis a Jesucristo el suscitar en el seno de nuestros pueblos, por la acción de su Espíritu Santo, la Iglesia de acuerdo con sus exigencias, conforme, al mismo tiempo, al carácter de nuestro pueblo, Iglesia que será Iglesia de Cristo en Japón, Iglesia de Cristo en China, Iglesia de Cristo en India... Ahorradnos todos esos “ismos” que inciden en vuestra predicación del Evangelio entre nosotros”.*

Estaba lanzada la primera semilla. Dos años después se crea la “Revista Internacional de Misiones”. La constitución del Consejo Internacional de Misiones llegará el año 1.921 con el objetivo de agrupar todos los esfuerzos protestantes interesados en la evangelización mundial.

Se multiplican los encuentros y las reuniones de las Sociedades Misioneras y de los representantes de las Jóvenes Iglesias de los países de misión. Jerusalén será cita universal en 1.928; luego Tambaran, en India, el año 1.938. En 1.947, la reunión se celebra en Whitby (Canadá). Estamos en vísperas del gran encuentro de las

---

<sup>3</sup> M.-J. Le Guillou, *Misión y unidad*, Barcelona, 1963.

Iglesias Protestantes de Amsterdam, ciudad en la que se celebra la Asamblea General del Consejo Ecuménico de las Iglesias en 1.948.

La creación de este *Consejo Ecuménico de las Iglesias* había sido decidida ya en 1.938, en un encuentro, celebrado en Utrecht, de los representantes de *Vida y Acción* y de *Fe y Constitución*, dos organismos ecumenistas protestantes. El primero, iniciativa del obispo luterano de Uppsala, Dr. Nathan Söderblom, gran pionero del ecumenismo protestante, miraba a solucionar los problemas prácticos de la desunión de los cristianos. El segundo tenía una finalidad doctrinal y fue creado por el obispo episcopaliano Brent, por decisión extraoficial a raíz del Congreso Misionero de Edimburgo.

Ambas instituciones que se completaban mutuamente, tarde o temprano debían llegar a establecer un vínculo. Y fueron, precisamente, los líderes del *Consejo Internacional de Misiones* quienes con mayor ahínco solicitaron esta unión y, en definitiva, la creación del Consejo Ecuménico de las Iglesias. Los nombres de Mott y de Oldham, principales inspiradores del Consejo Internacional de Misiones y auténticos organizadores de los diversos congresos misioneros internacionales desde Jerusalén hasta Whitby, han de ser recordados como los nombres de los más decididos patrocinadores de la creación del Consejo Ecuménico de las Iglesias, junto al Arzobispo William Temple<sup>4</sup>.

## EL ESCANDALO DE LA DIVISION

Toda esta larga historia de iniciativas y esfuerzos tienen un denominador común: su fidelidad a la denuncia proferida en el Congreso Misionero de Edimburgo, de 1.910. Fidelidad que consiste en tomar en serio el escándalo para los no cristianos cuando Cristo es anunciado a los pueblos con diferentes doctrinas y a veces opuestas entre sí.

¿Cómo presentar a la Iglesia como centro de la unidad de la familia humana?, ¿y cómo afirmar ante el mundo el testimonio de que la Iglesia, inspirada en el Evangelio del Señor, es fermento de reconciliación entre los hombres, si entre aquellos mismos que se confiesan cristianos la invocación de su nombre es ocasión de enfrentamientos mutuos? La credibilidad del Evangelio queda herida de muerte por la división secular que interfiere en la vida de los cristianos. Resultaba por eso natural que el movimiento moderno de restauración de la unidad de los cristianos surgiera en los países de misión.

Con todo, conviene recordar estos orígenes del movimiento ecuménico, porque de olvidarlos podría ocurrir que se llegase a perder de vista el objetivo funda-

---

<sup>4</sup> Yves M<sup>a</sup> Congar, *Aspectos del ecumenismo*, Barcelona, 1965.

mental del mismo. La unidad, con ser una realidad muy positiva en sí misma, tiene un cometido eminentemente misionero: “que todos sean uno para que el mundo crea que Tú me has enviado”. El escándalo de la falta de unidad arruina el testimonio de la Iglesia misionera<sup>5</sup>.

Lo arruina y, ya en el plan práctico, dispersa las fuerzas de la evangelización. ¡Cuántas energías perdidas en hacerse la competencia unas Iglesias a otras! ¡Cuántas iniciativas religiosas, culturales, sociales, de promoción y desarrollo obligadas a un estéril paralelismo por el solo motivo de diferenciar a sus promotores! Por el contrario, ¡cuánto podría potenciarse la ingente labor si las fuerzas se concentraran, respondieran a un único plan y dejaran a un lado toda competitividad confesional!

## EUROPA, UN MILENIO DE RUPTURA Y ECUMENISMO

Una de las características más importantes de la Iglesia en el siglo XX ha sido el desarrollo del movimiento ecuménico. El ecumenismo tiene presente, *en Europa, dos cosas*: fue aquí, en el comienzo del milenio, donde nacieron *confesiones cristianas contrapuestas*. En 1.054: la ruptura entre las iglesias Ortodoxa y Católica en Constantinopla, y en el s. XVI: la de las Comunidades Cristianas de Europa Central e Inglaterra. Y también aquí, al fin de este segundo milenio, es donde han surgido *sucesos ecuménicos clamorosos* en el siglo XX: el Consejo Ecuménico de las Iglesias en Amsterdam y el Concilio Vaticano II. Pero, sobre todo, en la segunda mitad del siglo XX es cuando se ha intensificado el desarrollo ecuménico.

## ECUMENISMO E IGLESIA CATOLICA ROMANA.

La Iglesia católica no estuvo presente en el momento fundacional de la Conferencia Mundial de la Misión de Edimburgo en 1.910, rechazando la invitación a participar en las organizaciones derivadas de Edimburgo hasta 1.961. Sí realizó un papel importante en las conversaciones de Malinas (1.921-1.925).

Pío XI, el gran papa de las Misiones, con la encíclica “*Mortalium animos*” (1.928) frenó el incipiente movimiento ecuménico. Afirmaba el peligro del indiferentismo, de creer que todas las iglesias eran iguales, que así la Iglesia aceptaba implícitamente la eclesiología protestante. En los papas posteriores, incluido

---

<sup>5</sup> Angel Santos, S.J., *Teología sistemática de la Misión*, Estella, 1991, pp. 617-705.

Juan XXIII, el ecumenismo significaba el “retorno” a la Iglesia de Roma. También ortodoxos y protestante pretendían centrar el ecumenismo en “retorno” a sus Iglesias.

Los católicos no estuvieron en la constitución del Consejo Ecuménico de las Iglesias en 1.948. Al año siguiente hubo ciertos permisos. “Pío XII tiene en su encíclica sobre la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo expresiones de un tierno amor a los hermanos separados, que nos sorprenden en un jurista como él. Se sabe además cuántas veces había augurado una más estrecha colaboración de todos los cristianos... en actividades sociales y asistenciales, en relación con la paz y otras por el estilo. Recuérdese también con qué paternal caridad recibió a todos los no católicos venidos a él para recibir una palabra de exhortación y aliento”<sup>6</sup>.

En 1.960 se creó el Secretariado para la Unidad de los Cristianos, cuyo presidente fue el Cardenal Bea, SJ. En 1.988 recibe el nombre: Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos.

## ITINERARIO EN EL CAMINO DE LA UNIDAD.

Una breve síntesis del camino recorrido en el siglo XX, se resume en los acontecimientos siguientes:

1908: *Estados Unidos*: el P. Wattson, anglicano, fundador de la Comunidad del Atonement inicia el Octavario por la Unión de las Iglesias<sup>7</sup>.

1910: *Edimburgo*: Conferencia Universal de Misiones, punto de partida del movimiento ecuménico en el s. XX, urgida por los cristianos que venían de las misiones.

1920: *Constantinopla*: Encíclica del Patriarca Ecuménico de Constantinopla y once Metropolitanos invitando a todas las Iglesias a formar una “comunidad de Iglesias para la asistencia mutua”.

1921-26: *Malinas*: Conversaciones católico-anglicanas, con el Cardenal Mercier, Lord Halifax y el P. Portal, de la Congregación de la Misión<sup>8</sup>.

1925: *Estocolmo*: Primera conferencia mundial del movimiento “Vida y Acción”, que intenta llegar a la unidad cristiana por el camino de la acción social y caritativa, ante la diversidad de Iglesias Cristianas. Es el cristianismo práctico alentado por el Dr. Nathan Söderblom.

---

<sup>6</sup> Cardenal Agustín Bea, *La unión de los cristianos*, Estela, 1.963; p. 298. Sánchez Vaquero, José, *Manual de formación ecuménica*, Universidad Pontificia de Salamanca, 1.971.

<sup>7</sup> C. Angell La Fontaine, *Un profeta dell'Unita, P. Paolo Wattson*, Centro pro Unione. Roma, 1984.

<sup>8</sup> J. Guitton, *Diálogo con los precursores*. Taurus, Madrid, 1963.

1927: *Lausana*: Primera Conferencia Mundial del Movimiento “Fe y Constitución” que pretende animar a las Iglesias Cristianas al estudio y reflexión de la fe y la constitución de la iglesia para llegar a la Unidad. Fue fundado por el obispo episcopaliano Brent.

1935: *Lyon*: El sacerdote católico P. Couturier relanza la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos “la unidad, que el Señor quiera y por los caminos que Él quiera”. Hasta entonces la semana de la Unidad se había centrado en pedir, cada confesión cristiana, el “retorno” de las restantes a la suya propia, así los Ortodoxos rezaban para que los católicos y protestantes volvieran a la ortodoxia... En la oración del P. Couturier se comienza a pedir no el retorno sino la “reconciliación” de unos con otros en Cristo<sup>9</sup>.

1937: *París*: P. Yves Congar, O.P., escribe: “Cristianos desunidos. Principios de Ecu-menismo”.

1937: *Oxford y Edimburgo*: Los Movimientos Vida y Acción y Fe y Constitución deciden unirse para formar un Consejo Ecuménico de Iglesias.

1938: *Utrecht*: creación del Consejo Ecuménico de las Iglesias (CEI). Por circunstancias de la II Guerra Mundial el Consejo no inició su andadura hasta 1948.

1948: *Amsterdam*: primera Asamblea del Consejo Ecuménico de las Iglesias (CEI), en la que participan 147 Iglesias, varias de ellas Ortodoxas.

1949: *Roma*: Instrucción del Sto. Oficio *De Motiones oecumenica*, 20, XII, 1949, (A.A.S. 42, 1950). El Santo Oficio reconoce que la nostalgia de la unión en todos los grupos cristianos es una alegría y una invitación a ayudar a la unidad de los cristianos.

1.958-1.972: *Roma-Constantinopla*: Intercambios de mensajes entre Juan XXIII, Pablo VI y los Patriarcas Atenágoras y Dimitrios en el “*Tomos Agapis*” (Tomo de la caridad)<sup>10</sup>.

1959: *Roma*: El Papa Juan XXIII, gran impulsor de la unidad, convoca el Concilio Vaticano II.

1960: *Roma*: El Papa Juan XXIII crea el Secretariado para la promoción de la Unidad de los cristianos.

1961: *Nueva Delhi*: III Asamblea general del Consejo Ecuménico de Iglesias. Todas las Iglesias Ortodoxas entran en el CEI. Se inserta como condición para pertenecer al CEI “la invocación y alabanza a la Trinidad”. Aquí se integró, como Departamento

---

<sup>9</sup> Julián García Hernando, *La Unidad es la meta, la oración es el camino*. Madrid, 1996, pp. 100-4. Pierre Michalon, *El ecumenismo espiritual*. PPC, Madrid, 1961.

<sup>10</sup> *Al encuentro de la unidad. Documentación de las relaciones entre la Santa Sede y el Patriarcado de Constantinopla*. BAC, Madrid 1973.



mento del CEI, el Consejo Internacional Misionero, pionero en 1.910. Desde Nueva Delhi ha habido observadores oficiales de la Iglesia católica en todas las Asambleas de CEI. Los teólogos católicos han profundizado la “búsqueda asiática de Cristo”<sup>11</sup>.

1962: *Roma*: Observadores ortodoxos, anglicanos y reformados participan en los trabajos del Concilio Vaticano II (1.962-65). Ocupaban un lugar de honor, tenían acceso a todos los documentos y comunicaban sus opiniones al Secretariado para la unidad de los Cristianos.

1964: *Jerusalén*: Encuentro de Pablo VI y el Patriarca Ecuménico Atenágoras en enero.

1964: *Roma*: El 21 de noviembre se aprueba en el Concilio el Decreto sobre Ecumenismo. Es de resaltar una contribución importante al ecumenismo: antes se identificaba a la Iglesia católica con la única Iglesia de Cristo, ahora decimos que la Iglesia de Cristo “subsiste” en la Iglesia católica (LG.8; UR.4) reconociendo que fuera de la Iglesia existen “muchos elementos de santidad y de verdad” (LG.8; UR.3). El decreto no propone un modelo de unidad, aunque supone la unidad en lo esencial (UR.4,16.18)<sup>12</sup>.

1965: *Roma*: Eliminados los anatemas lanzados mutuamente entre Roma y Constantinopla de 1.054<sup>13</sup>.

1965: *Roma-Ginebra*: Constitución del Grupo Mixto de Trabajo entre el Vaticano y el Consejo Ecuménico de Iglesias.

1.968: *Roma-Ginebra*: La Iglesia católica es miembro de pleno derecho de “Fe y Constitución”.

1967-1999: Creación de numerosas estructuras de diálogo. Declaraciones de fe comunes y numerosos acuerdos<sup>14</sup>.

1995: *Roma*: Encíclica del Papa Juan Pablo II sobre el Ecumenismo: “Ut unum sint”.

1998: *Harare, Zimbawe*: VIII Asamblea General del Consejo Ecuménico de Iglesias para una reorientación del Consejo.

1999: La Comisión Internacional Anglicano-Católica hace pública la declaración sobre “*El don de la Autoridad*” que se había firmado en el 3 de septiembre de 1998.

<sup>11</sup> Aloysius Pieris. *El rostro asiático de Cristo*. Salamanca, 1991.

<sup>12</sup> Decreto sobre el ecumenismo. *Unitatis redintegratio*. 1965.

<sup>13</sup> Breve apostólico “*Ambulate in dilectione*”, de 7 de diciembre de 1965. Vaticano II, BAC, 1996, pp. 849-51.

<sup>14</sup> Angel Santos, Op. cit. pp. 617-705. A. González Montes, *Enchiridion Oecumenicum*, I y II, Universidad Pontificia de Salamanca, 1986 y 1993.

En esta Declaración se reconoce el valor de la autoridad del Papa en el discernimiento de la verdad<sup>15</sup>.

1999: *Augsburgo*: Acuerdo entre la Iglesia Católica y la Federación Luterana Mundial, coincidiendo con la fiesta de la Reforma Luterana (31 de octubre): “*Declaración conjunta sobre la Doctrina de la Justificación*”, superando así siglos de división, en este aspecto, entre ambas Confesiones, desde 1545.

### TRES ACONTECIMIENTOS PARADIGMATICOS DE UN PROGRESIVO ACERCAMIENTO

#### La Iglesia anglicana reconoce en el papa “un don de autoridad”.

El primer acercamiento en torno al primado del obispo de Roma es un documento presentado en Londres por la Comisión Internacional Mixta Anglicano-Católico Romana, que resume cinco años de trabajo teológico, “el primado universal” del Papa es considerado como “un don universal que se debe compartir con todas las Iglesias”. El documento titulado “*El don de la autoridad*”, deja traslucir avances importantes en el diálogo entre la Iglesia anglicana, con 70 millones de fieles en todo el mundo, y la católica, con cerca de mil cien millones de fieles.

El texto presentado en la abadía de Westminster (Londres), en una sala más antigua que la fecha del cisma que separó a los anglicanos de Roma (1534, coincidiendo con el divorcio entre Enrique VIII y Catalina de Aragón), fue saludado como un gran paso adelante en el acercamiento de los cristianos por el líder de la Iglesia anglicana, arzobispo George Carey, quien pidió a los anglicanos que lean con atención: “Los cristianos necesitan hablar con una sola voz, confiados en la autoridad de la plegaria de la paz”.

El texto de 45 páginas, señala que el Papa tiene “un ministerio específico concerniente al discernimiento de la verdad”. El documento resume la posición de la Comisión Teológica, de doble presidencia católica y anglicana, que considera “haber profundizado en el acuerdo, que ahora ofrece a las dos Iglesias”. “Espera a nuestras autoridades respectivas” –prosigue la declaración– “decidir en el momento oportuno si ambas reconocen sus respectivas confesiones de fe... y qué consecuencias deberían derivarse de ello”.

De momento la declaración ha recibido el respaldo de la jerarquía anglicana, a juzgar por las declaraciones hechas por el obispo de Birmingham, Mark Santer. A

---

<sup>15</sup> Ecclesia, núms. 2.957-58, 7 y 14 de agosto de 1999, pp. 35-50.<sup>6</sup> Manuel González Muñana, *Hacia la Pascua de la Unidad*. Córdoba, 1998.

su juicio, el documento representa “un reconocimiento al puesto que ocupa el Papa en la familia cristiana”.

Los representantes de las dos iglesias en la Comisión aclaran haber querido “involucrarse en un diálogo, lo mas abierto posible, no para llevar adelante una suerte de negociación, sino intentando expresar conjuntamente las exigencias de su respectiva fe”.

La declaración conjunta subraya que se ha alcanzado un acuerdo “sobre el hecho de que el colegio de obispos puede alcanzar un juicio que, en la fidelidad a las escrituras y coherentemente con la tradición apostólica, esté libre de error”. “Este deber de mantener la Iglesia en la verdad constituye una de las funciones esenciales del colegio episcopal”. “El don de la autoridad”, continúa el documento, “habla del primado universal” como “un don que se debe compartir”, caracterizado por “un liderazgo en el mundo y en las dos comuniones, a través de intervenciones de tipo profético”. Entender de este modo el primado de la Iglesia, implicaría que los anglicanos aceptarían, en determinadas circunstancias este primado universal del Pontífice.

Con la Iglesia Anglicana ha habido un largo camino de diálogo<sup>16</sup>. La Comisión Mixta redactó anteriormente un informe sobre el tema de la primacía del Papa, que la Congregación vaticana para la Doctrina de la Fe consideró que debía ser matizado.

### **En Rumanía “se ha caído un muro”**

En mayo de 1999 Juan Pablo II ha visitado Rumanía, un país de mayoría Ortodoxa<sup>17</sup>. “Se ha caído un muro”, decía un comentarista con ocasión de esta visita, aludiendo a la caída del Muro de Berlín.

El Papa y el Patriarca Teoctist firmaron una declaración conjunta en la que ambas Iglesias se comprometían al diálogo y rechazaban todo proselitismo o actitud de falta de respeto. Ambos se volvieron a encontrar en Roma en octubre de 2002 impulsando la unidad cristiana<sup>18</sup>. El diálogo entre la Iglesia Ortodoxa y la Católica comenzó en 1979 con la visita de Juan Pablo II a Dimitrios I, en Constantinopla, y la constitución de una Comisión Mixta para el diálogo teológico entre ambas Iglesias.

<sup>16</sup> Manuel González Muñana, *Hacia la Pascua de la Unidad*. Córdoba, 1998.

<sup>17</sup> Julián García Hernando, “*El viaje del Papa a Rumanía: perspectivas ecuménicas*”. En *Pastoral Ecueménica*, mayo-agosto 1999, Vol. XVI.

<sup>18</sup> *Vida nueva*, 19 de octubre 2002, pp. 18-21.

Importantes acontecimientos ecuménicos han sido: la visita del Papa a Egipto y Tierra Santa (2000), Georgia, Ucrania, Armenia, Grecia y Siria (2001), Azerbaiyán y Bulgaria (2002), a Croacia y Bosnia (2003), la carta apostólica "*Oriente lumen*" (1995), las Exhortaciones postsinodales "*Ecclesia in África*" (1995), "*Una esperanza nueva para el Líbano*" (1997), "*Ecclesia in America*" (1999), "*Ecclesia in Asia*" (1999), "*Ecclesia in Oceania*" (2001), "*Ecclesia in Europa*" (2003), etc., las cuales han tenido un importante contenido ecuménico.

## II Sínodo de Europa en Roma: "Europa, no cedas al desaliento"

El encuentro de Cristo Resucitado con los discípulos de *Emaús* fue un "*icono*" en la homilía del Papa en la apertura del Sínodo de Europa y en muchas intervenciones del aula del II Sínodo de Europa, como sinónimo de desesperanza, retirada, desaliento. Pero a medida que el Sínodo avanzaba Emaús se convertía en camino de vuelta, anuncio, esperanza después de encontrar al Resucitado.

El diálogo ecuménico e interreligioso encontró en el Sínodo una de las prioridades más apremiantes. Los Padres constataron los avances en el diálogo a partir del Vaticano II e insistieron en que el camino del ecumenismo es irreversible y debe continuar.

Las intervenciones de los Delegados fraternos fueron muy diferentes a las del primer Sínodo de Europa. El arzobispo Rumano Iosif pidió perdón a los católicos de Rumanía por la prepotencia de los ortodoxos rumanos. El representante del Patriarcado de Constantinopla, metropolitano Jeremías, agradeció la invitación para participar en el Sínodo, la acogida, confianza y simpatía, con que les recibieron<sup>19</sup>.

"*Ecclesia in Europa*" (2003) pide a todas las Iglesias y comunidades eclesiales que interpreten "el camino ecuménico como un 'ir juntos' hacia Cristo y hacia la unidad visible querida por Él". Con la colaboración de todos, con la gracia del Espíritu Santo podemos caminar hacia la Pascua de la Unidad.

---

<sup>19</sup> Pedro Langa, *Signo y viento de la hora sinodal*, en Pastoral Ecuménica, enero-abril 2000, vol. XVII.

# “ES LA HORA DE LA CIBERMISIÓN”

## – Nuevas tecnologías al servicio de la misión –

Rvdo. D. **Julio ROLDÁN GARCÍA**  
*Sacerdote de la Diócesis de Canarias*

### **0. A MODO DE INICIO**

“No sólo robots japoneses o historias de fantasía. Por medio de los dibujos animados llega de forma eficaz el mensaje del Evangelio a los niños.” Así lo afirma el Centro especializado en comunicaciones perteneciente a la Conferencia Episcopal de Malasia. Cada año este Centro organiza seminarios de formación destinados a los catequistas, animadores y profesores de religión para educarlos en el uso de las nuevas tecnologías y de los medios como los dibujos animados o el teatro y presentar el mensaje cristiano a los niños y jóvenes. Esta noticia aparecida recientemente en la Agencia FIDES despierta nuestra conciencia hacia un nuevo modo de trabajar que no es en ningún modo ficción sino realidad.

Y junto a la noticia un testimonio. “Uno de nuestros principales empeños es lograr multiplicar los usuarios de correo electrónico allí donde no hay bibliotecas ni material útil para la evangelización, y generar servicios que no necesitan web pero que pueden utilizar sistemas más sencillos de manera que, los mas desfavorecidos, puedan recibir subsidios para la pastoral y puedan acceder a las mismas fuentes de aquellos que poseen tecnologías y recursos avanzados”. Son palabras de Lucio Ruiz, coordinador técnico de la Red Informática de la Iglesia en América Latina (RIIAL).

Está claro “es la hora de la cibermisión”. Esta comunicación pretende ofrecer una reflexión sobre el empleo de las nuevas tecnologías al servicio de la misión. Un espacio que lleve a una aplicación pastoral práctica desde esta nueva hora que vivimos.

### **1. ¿QUÉ HORA ES? Análisis de la situación actual**

#### ***1.1. Definiciones y estadísticas***

La hora actual tiene múltiples denominaciones. Ya en 1987 Roman Gubern lo denominaba como revolución de los Simios Informatizados. Otro autor, Peter

Drucker, años más tarde, en 1993 habla de la Revolución en la Gestión de la Información. Otro analista de esta nueva hora que marca nuestro tiempo es el investigador Manuel Castells. Afirma en su libro “La galaxia Internet” que “Internet es el tejido de nuestras vidas, y que en nuestra era podríamos comparar a Internet con la red eléctrica, dada su capacidad para distribuir el poder de la información por todos los ámbitos de la actividad humana.”

La Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información que tendrá lugar en su primera fase en Ginebra, en diciembre de 2003 y su segunda fase en Túnez en noviembre de 2005 es otro dato que nos descubre la importancia y trascendencia de esta hora actual.

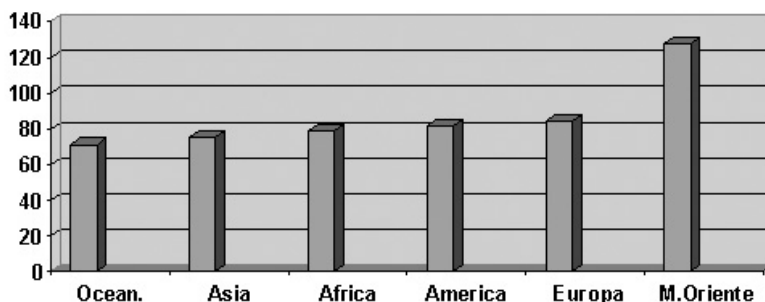
En julio del 2003 , según la página [www.exitoexportador.com](http://www.exitoexportador.com), existían estas cifras de usuarios de internet por continentes:

América -	228.775.858
Asia -	200.319.063
Europa -	190.297.994
Oceanía -	13.058.832
Medio Oriente -	12.019.600
Africa -	8.073.500

En cuanto a los porcentajes de incremento sobre su uso desde el año 2000 hasta el 2003 se dan estas cifras:

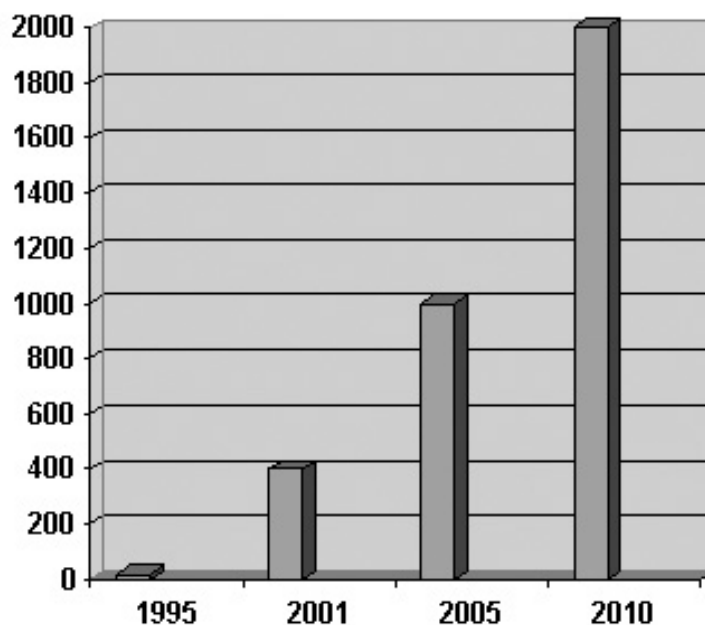
Medio Oriente -	128,0 %
Europa -	84,6 %
América -	81,3 %
Africa -	78,8%
Asia -	75,3 %
Oceanía -	71,3%

En definitiva, dentro de la población mundial existe un crecimiento total en el uso de internet del 80,8 %.



Incremento del uso de internet desde el año 2000 en tantos por ciento.

Pero no nos conformemos con estudiar la hora actual, intentemos adivinar el ritmo que marcan las agujas del reloj, considerando el presente veamos cómo se presenta el horizonte del futuro. A finales de 1995 había unos 16 millones de usuarios de las redes de comunicación de informática en todo el mundo. A principio del 2001 había más de 400 millones. Las previsiones indican la cifra de mil millones de usuarios para el 2005, y hacia el 2010 se estima una cifra de 2.000 millones, son datos que aporta M. Castells.



Incremento del uso de internet por millones de usuarios

### 1.2.- Ciberespacio y misión ¿llamados a ser amigos?

La realidad que vive hoy nuestro mundo a nivel de comunicación tiene tal relieve e importancia en la vida de la humanidad que no puede ser ignorada por la Iglesia. Nada de lo humano le puede resultar ajeno. *“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón.”* (Gaudium et Spes nº 1). Desde aquí nos preguntamos: si el impacto que están causando las nuevas tecnologías en la sociedad, y lo van a seguir desarrollando en el futuro, ¿no lo van a causar en la Iglesia al servicio de la evangelización? ¿Es po-

sible que el ciberespacio y la misión sean realidades con características comunes que estamos llamados a entrelazar como medios para construir el Reino en el nuevo milenio?

Las características del ciberespacio y de la misión “ad gentes” tienen mucho en común. Es importante considerarlo para que sepamos en qué hora vivimos.

El ciberespacio elimina la barrera del espacio o la distancia física. Por su parte la misión no conoce fronteras en el anuncio del Evangelio.

Los mares de la realidad virtual llegan a una población dispersa vinculando a usuarios de todas las zonas. El anuncio misionero llega a variedad de lugares diseminados por la geografía mundial, pero lo que une a todos los destinatarios de él es el núcleo del mensaje.

Las nuevas tecnologías permiten el acceso masivo a todo tipo de contenidos. La Buena Noticia no es para unos pocos, sino que es para todo hombre y mujer, tiene una dimensión universal.

Por las autopistas de la información pueden circular todas las personas sin distinción de clase social, edad o profesión. La tarea de expandir el Evangelio conduce a la realización de un mundo nuevo en el que todos los seres humanos son hermanos.

El mundo de la virtualidad permite el empleo de la creatividad. El trabajo de difusión del mensaje de Jesús exige esto mismo para inculturizarlo en cada realidad.

La interactividad es algo propio entre los usuarios de internet. El diálogo y la participación entre los destinatarios de la misión es fundamental.

<u><b>CIBERESPACIO</b></u>	<u><b>MISIÓN</b></u>
Elimina espacios y distancias	No tiene fronteras
Llegan a población dispersa y los vincula vinculados mensaje	Destinatarios diversidad lugares
Acceso masivo a contenidos	Contenidos Buena Noticia para todos
Sin distinciones personas	Hacia un mundo nuevo, fraternidad
Conlleva creatividad	Inculturación creativa
Interactividad	Diálogo y participación destinatarios



Es posible construir esta amistad entre ciberespacio y misión, en el día de hoy podemos hablar de un nuevo término para la actividad evangelizadora de la Iglesia desde el empleo de las nuevas tecnologías. Es la hora de la misión, mejor dicho “*es la hora de la cibermisión*”.

## **2.-OTRAS HORAS PASADAS-Recorrido histórico de las comunicaciones**

Esta hora que nos ha tocado vivir no es mejor ni peor que otras anteriores. “*Todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo*” (Eclesiastés 3,1).

Vamos a dar marcha atrás a las agujas del reloj y realizar un viaje al pasado. Desde los primeros tiempos de la historia de la Iglesia los creyentes acogen los medios propios de cada época y cultura. El papiro o rollo, se convierten en portadores de la buena noticia de Jesús de Nazaret. Se emplean los instrumentos propios de entonces, que son comunes a todos, pero lo que en ellos se escribe es diferente, entraña novedad.

Y como el tiempo avanza sin detenerse se pasa del papiro al volumen, al códice, al manuscrito que sería entonces un nuevo medio en la transmisión de los contenidos del Evangelio.

La iconografía se convierte en otro medio de comunicar. Se transmiten así diversidad de imágenes desde escenas bíblicas a santos.

En la hora de la edad Media, los comunicadores por excelencia son los monjes, tanto en Occidente como, sobre todo, en Oriente. Son portadores de una gran riqueza no sólo espiritual, sino también cultural que impregna la sociedad de la época. No tienen grandes medios, pero los aprovechan para hacerlos llegar a la comunidad humana desde la soledad y el silencio de los monasterios.

Llegan nuevos tiempos y aparece el libro, es la hora de Gutemberg. La Iglesia continúa su tarea en este momento y lo hace a través de este nuevo elemento que emplea para poner a su servicio.

El deseo de comunicar de todo ser humano está presente en toda la historia de la humanidad, toda persona se realiza en la comunicación. En este sentido la comunidad eclesial acoge los vehículos de transmisión que se emplean en cada momento, en cada tiempo.

La época actual es la de los ordenadores, donde la informática es la protagonista en la comunicación, se abre ante nosotros un nuevo avance en el progreso de los habitantes del planeta tierra, y no sólo un mundo nuevo sino un nuevo modo de estar en el mundo. Es bueno recordar lo que el Pontificio Consejo para la Cultura comenta en el número 9 del documento “Para una pastoral de la cultura”: «*La llegada de la sociedad de la información es una verdadera revolución cultural*».

Esto exige poner nuestros relojes en hora, a punto, evitar que se retrasen ya que si así lo hicieran no podrán prestar un servicio eficaz. *“La era de los grandes descubrimientos, el Renacimiento y la invención de la imprenta, la Revolución industrial y el nacimiento del mundo moderno: estos fueron también momentos críticos, que exigieron nuevas formas de evangelización. Ahora, con la revolución de las comunicaciones y la información en plena transformación, la Iglesia se encuentra indudablemente ante otro camino decisivo.”* (Mensaje Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2002)

El contenido del Evangelio, sigue siendo novedoso también en nuestros días. Se trata de presentarlo con creatividad, que resulte atrayente. Puede llegar a muchos hombres y mujeres e iluminarlos en su búsqueda de ideales trascendentes, sobre todo en su camino hacia Dios. En este sentido Pablo VI afirma en el número 45 de *Evangelii Nuntiandi*: *“El mensaje evangélico deberá llegar, a través de los medios, a las muchedumbres, pero con capacidad para penetrar en las conciencias, para posarse en el corazón de cada hombre en particular, con todo lo que éste tiene de singular y personal, y con capacidad para suscitar en favor suyo una adhesión y un compromiso verdaderamente personales”*.

La Iglesia no quiere permanecer al margen de esta tarea ineludible de su ser comunicativo, por eso lo alienta y lo anima, una buena muestra de ello es el Concilio Vaticano II. De ahí se derivan la Constitución pastoral *“Gaudium et Spes”*, acerca de la Iglesia en el mundo actual, y el Decreto conciliar *“Inter Mirifica”*, dedicado todo él a los medios de comunicación social. En este último se afirma lo siguiente: *“Procuren, de común acuerdo, todos los hijos de la Iglesia que los instrumentos de comunicación social se utilicen, sin la menor dilación y con el máximo empeño, en las más variadas formas de apostolado, tal como lo exigen las realidades y las circunstancias de nuestro tiempo”* (*Inter Mirifica*, n.º 13).

Diálogo con el mundo y mayor difusión de la información, son algunas de las muchas posibilidades que se nos ofrecen en esta nueva era. *“El acceso inmediato a la información le da a la Iglesia la posibilidad de ahondar en su diálogo con el mundo contemporáneo. En el marco de la nueva ‘cultura informática’, la Iglesia tiene más facilidades para informar al mundo acerca de sus creencias y explicar los motivos de sus posturas sobre cualquier problema o acontecimiento concretos”* (Mensaje Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 1990).

Así pues, el ciberespacio, las nuevas tecnologías de este nuevo milenio son el ámbito en el que fluye la comunicación de la humanidad. *“Internet es ciertamente un nuevo «foro», entendido en el antiguo sentido romano de lugar público donde se trataba de política y negocios, se cumplían los deberes religiosos, se desarrollaba gran parte de la vida social de la ciudad, y se manifestaba lo mejor y lo peor de la naturaleza humana. Era un lugar de la ciudad muy concurrido y animado, que no sólo reflejaba la cultura del ambiente, sino que también creaba una cultura propia. Esto mismo sucede con el ciberespacio, que es, por decirlo así, una nueva frontera que se abre al*

inicio de este nuevo milenio” (Mensaje Jornada Mundial Comunicaciones Sociales 2002).

### 3. EL HOMBRE DE LA HORA EN PUNTO – Jesús modelo de comunicador

Todo reloj que no se cuida un poco corre el peligro de retrasarse, hemos mirado atrás no para quedarnos en el pasado sino para ver la evolución horaria de los cristianos en otros tiempos pasados. Pero la referencia puntual que ha marcado cada situación y debe marcar esta oportunidad que vivimos la encontramos en un Hombre que cambió la historia. Alguien que nos recuerda si el mecanismo de la evangelización avanza de modo adecuado.

Cuentan que hace dos mil años se paseaba por Palestina un Hombre que supo sintonizar con la hora de su pueblo, su reloj siempre a punto anuncia un tiempo nuevo para aquella sociedad. Su estilo de dirigirse a las personas y a las muchedumbres es especial, sus palabras tienen la fuerza del corazón y son comprendidas por

Todos, independientemente de la categoría social. Una de sus grandes inquietudes es la comunicación. *«El mismo Cristo en su vida se presentó como el perfecto comunicador. Por la encarnación se revistió de la semejanza de aquellos que después iban a recibir su mensaje, proclamado tanto con palabras como con su vida entera, con fuerza y constancia, desde dentro, es decir, desde en medio de su pueblo. Sin embargo, se acomodaba a su forma y modo de hablar y pensar, ya que lo hacía desde su misma situación y condición»* (Communio et Progressio, 11).

Pero ¿cuál era el secreto que encierran sus mensajes, sus palabras y sus obras? Un lenguaje sencillo y asequible para ser escuchado por el pueblo. *“A menudo la enseñanza de Jesús adoptaba la forma de parábolas y relatos coloridos que expresaban profundas verdades con las palabras sencillas que se usaban a diario. No sólo sus palabras, sino también sus obras, especialmente sus milagros, eran actos de comunicación, que revelaban su identidad y manifestaban el poder de Dios”* (Evangelií Nun-tiandi, 12).

Y desde un corazón atento a las necesidades de su auditorio, que late intensamente sobre todo por los que más sufren, desde la consideración hacia quienes tiene delante de sí se dirige al interior de cada persona desde la aceptación de cada ser humano. *“En sus comunicaciones mostraba respeto por sus oyentes, solicitud por su situación y sus necesidades, compasión por su sufrimiento (por ejemplo, véase Lc 7,13), y firme determinación de decirles lo que necesitaban oír, de un modo que debía atraer poderosamente su atención y ayudarles a recibir el mensaje, sin coerción ni componendas, sin engaño ni manipulación. Invitaba a los demás a abrir su mente y su corazón a él, sabiendo que éste era el modo de llevarles hacia él y hacia su Padre (véase, por ejemplo, Jn 3,1-15; 4,7-26). Jesús enseñaba que la comunicación es un acto moral: «De lo que rebosa el corazón habla la boca»* (Ética en las comunicaciones sociales nº 32).

Aquel hombre reúne consigo a un grupo de seguidores con quien se comunica íntimamente. Ellos en su momento, tras su muerte y resurrección, y llenos de la fuerza del Espíritu se ponen a dar a conocer todo lo que han visto y oído. Las palabras que fluyen en el aire a través de la predicación de quienes le conocieron pasarán más tarde a ser palabras escritas sobre papel con el fin de que el mensaje no quedara en el olvido. Desde la referencia a quien fue Aquel gran Comunicador surgen otros como Pablo de Tarso, cuya única inquietud es la evangelización, “*¿Ay de mí si no evangelizare!*” exclamaba. Con este deseo se dirige a las comunidades cristianas a través de cartas, es el estilo epistolar. Su afán por dirigirse a todos le hubiera llevado hoy, en los albores del nuevo milenio a crear una página web propia y a emplear las nuevas tecnologías al servicio de la misión.

#### **4.- PARA MARCAR LA HORA EN PUNTO – Valoración actual de los medios**

Para que un reloj sea útil debe marcar la hora justa. Para que la misión eclesial sea un servicio beneficioso para la sociedad de hoy debe hacerse en consonancia con las señales horarias de la actualidad. Veamos ahora la valoración que realiza la Iglesia acerca de los medios de comunicación, de modo especial las nuevas tecnologías.

En general es una actitud positiva que subraya sus aspectos más humanizadores, por encima de sus deficiencias o limitaciones que no ignora. “*La Iglesia afronta este nuevo medio con realismo y confianza*” (Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2002).

Reconoce que son un regalo de Dios, concretamente emplea la expresión “*dones de Dios*” en “*Communio et Progressio*”.

Encierran valores humanos y religiosos. “*La madre Iglesia sabe, en efecto, que estos medios, si se utilizan rectamente, proporcionan valiosas ayudas al género humano, puesto que contribuyen eficazmente a descansar y cultivar el espíritu y a propagar y fortalecer el Reino de Dios*” (decreto *Inter Mirifica* nº 2).

Educación, cultura, comercio, política y religión beneficiarios de la comunicación. “*Los nuevos medios de comunicación son poderosos instrumentos para la educación y el enriquecimiento cultural, para la actividad comercial y la participación política, para el diálogo y la comprensión intercultural; y también sirven a la causa de la religión*” (Ética e internet).

Posibilidades evangelizadoras que hasta ahora no había tenido la comunidad de los seguidores de Jesús de Nazaret. “*El mundo de los medios... ofrece oportunidades únicas para proclamar, a la entera familia humana, la verdad salvífica de Cristo.... Tengamos en cuenta... las buenas posibilidades que ofrece Internet para difundir la información y enseñanza religiosas sobrepasando obstáculos y fronteras*” (Mensaje Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2001).

Ante este panorama que tiene ante sus ojos, está llamada a comprometerse de lleno. *“En consecuencia, la Iglesia no puede dejar de estar cada vez más profundamente comprometida con el efervescente mundo de las comunicaciones. De día en día la red de las comunicaciones globales se extiende y crece de forma más compleja y los medios de comunicación ejercen visiblemente una mayor influencia sobre la cultura y su divulgación”* (Mensaje Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2001). Realiza una llamada urgente a emplear los medios de comunicación al servicio del evangelio, en este sentido son varios los documentos que así lo subrayan como *Evangelii Nuntiandi*, *Inter Mirifica* o *Aetatis Novae* entre otros.

El campo es amplio para trabajar, no es posible quedarse con los brazos cruzados o con el cable desconectado, la misión es urgente, la evangelización sigue siendo apremiante hoy día. *“Se estima que dos tercios de los seis mil millones de personas que pueblan el mundo no tienen el menor conocimiento de Jesucristo; y muchos de ellos viven en países con antiguas raíces cristianas, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe, o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio (cfr. Redemptoris Missio, 33)”* (Mensaje Jornada Mundial Comunicaciones Sociales 2001).

En definitiva se puede sintetizar así, la importancia de esta hora: *«El primer areópago del tiempo moderno es el mundo de la comunicación, que está unificando a la humanidad y transformándola –como suele decirse– en una “aldea global”. Los medios de comunicación social han alcanzado tal importancia que para muchos son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales”* (*Redemptoris Missio*, 37).

## **5. ES LA HORA DE LA CIBERMISION - Lo que se desarrolla actualmente.**

La hora de la cibermisión ya ha comenzado para muchos. Los siguientes lugares que encontramos en los mares del ciberespacio no son sino un ejemplo. Son una selección de lo que actualmente se realiza al servicio a la evangelización desde el empleo de las nuevas tecnologías.

\* **Red Informática de la Iglesia en América Latina:** <http://www.riial.org>

Proyecto que se inicia a partir de 1990 y que se desarrolla conjuntamente entre el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales y el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Es ciertamente una de las experiencias más vivas de la Iglesia dentro del mundo de internet. Destacan tres objetivos fundamentales:

- La comunicación interna de la Iglesia;
- La creación de archivos documentales para su difusión a todo tipo de público (evangelización “en línea”), y
- Hacer accesibles los contenidos evangelizadores a los usuarios eclesiales más alejados o carentes (tecnología “fuera de línea”).

Entre los servicios que desea prestar se indican los siguientes: lugar de encuentro, intercambio y ayuda mutua; formación para técnicos de la Iglesia; creación de software adecuado para las necesidades eclesiales; intercambio de contenidos; medio para el diálogo Iglesia-Mundo y reflexión sobre este nuevo medio de comunicación social. Aparte de un gran volumen de información y documentación, entre sus contenidos más específicos destacan el Servicio de Observación sobre internet, guiones evangelizadores para Emisoras católicas y también reflexiones pastorales sobre la informática.

**\*Congregación para la Evangelización de los Pueblos:**

[www.vatican.va/roman curia/congregations/cevang](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cevang)

Desde aquí se accede a la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol que contiene todos los documentos misioneros de la Iglesia y la Obra Pontificia de la Infancia Misionera. Desde esta última se nos ofrece abundante material tanto para el trabajo misionero con niños como para crear una Escuela de Animadores Misioneros, así como el Boletín de la Infancia Misionera.

**\*Obras Misionales Pontificias:** [www.omp.es](http://www.omp.es)

Se ofrece información en torno al Domund, Infancia Misionera, Clero Nativo, Unión Misional. Asimismo se dan a conocer las publicaciones de OMP.

**\*Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias:**

[www.conferenciaepiscopal.es/misiones](http://www.conferenciaepiscopal.es/misiones)

Dividido en cuatro secciones: Secretariado, comisión, plan pastoral y Carta de Casa.

**\*CONFER Misiones:** [www.planalfa.es/confer/misiones](http://www.planalfa.es/confer/misiones)

Departamento de Misiones de la CONFER donde se exponen objetivos, actividades, bibliografía, artículos, ponencias y jornadas. Se puede acceder asimismo a la revista con diversidad de escritos misioneros.

**\*Agencia FIDES:** [www.fides.org](http://www.fides.org)

Agencia de noticias de la Congregación para la Evangelización de los pueblos con amplitud de informaciones, entrevistas y documentación sobre el mundo misionero.

**\*VE MULTIMEDIOS:** [www.multimedios.org](http://www.multimedios.org)

Es un grupo que nace de la Asociación Internacional Vida y Espiritualidad –VE–, tiene su origen en Perú y tiene proyección internacional. En su lema se recoge su objetivo: «Tecnología al servicio de la Nueva Evangelización». Su servicio evangelizador se desarrolla desde tres áreas fundamentales:

1. Creación e impulso de software (programas de ordenador) de apoyo a la pastoral, el estudio, la investigación, la catequesis, la homilética y la formación.

2. Desarrollo de sitios web de contenido evangelizador. Entre sus creaciones destaca la Biblioteca Electrónica Cristiana –BEC–, la mayor Biblioteca católica “online” en español con amplia colección de documentos digitalizados.

3. Reflexión y pensamiento acerca de la influencia de las nuevas tecnologías en la sociedad y la persona humana, así como sus implicaciones para la vida cristiana.

**\*Centro Internacional de Animación Misionera :** [www.ciam.org](http://www.ciam.org)

Navegando por esta página encontramos desde documentación misionera, reflexiones y meditaciones a experiencias y testimonios misioneros pasando incluso por un diccionario de la evangelización. Se publican intenciones de oración y se pide por ellas.

**\*Revista Misioneros del Tercer Milenio:** [www.omp.es/Secciones/Publicaciones/Misioneros/Misioneros.htm](http://www.omp.es/Secciones/Publicaciones/Misioneros/Misioneros.htm)

Publicación de las Obras Misionales Pontificias en colaboración con diversas congregaciones religiosas misioneras. Aparece sólo una selección de los artículos publicados en la edición impresa.

**\*Revista Mundo Negro:** <http://www.mundonegro.com/>

Importante publicación, de los Combonianos, sobre información misionera centrada en el continente africano, con amplia documentación, análisis de la actualidad, cultura, testimonios...

**\*Revista Aguiluchos:** [www.aguiluchos.net](http://www.aguiluchos.net)

Edición digital de la conocida revista infantil misionera realizada por los Misioneros Combonianos y con buenos recursos para poder sensibilizar a los niños.

**\*Revista Antena Misionera:** <http://www.antenamisionera.org/>

Los Misioneros de la Consolata cuelgan en la red su revista, donde encontramos en ella buenos materiales de formación, entre los que destacan, entre otros, el taller de oración y la escuela de formación misionera.

**\*Revista Africana:** <http://www.misionerosafrica.com/>

Realizada por los Padres Blancos y Hermanas Blancas. Se informa de noticias, actividades, publicaciones... Se incluyen enlaces, y secciones tan variadas como islam, además de arte y cultura africanas.

**\*Infancia Misionera:** <http://www.infancia-misionera.com/>

Desde Venezuela una página destinada al público infantil. Catequesis, música, pasatiempos y dinámicas forman parte de este abanico interactivo que despierta el sentido de la misión en el corazón de los niños.

**\*Portal de los misioneros de habla hispana:** [www.misiones.catholic.net](http://www.misiones.catholic.net)

Creada desde 1999 por el Equipo de Animación Misionera de la Arquidiócesis de Salta, en Argentina. Actualmente viene a ser el punto de encuentro de todos los misioneros de Latinoamérica y el resto del mundo hispanoparlante. Ofrece el envío de un Boletín Informativo periódico “El Misionero Digital” que reciben más de medio millar de misioneros de todo el mundo.

Por supuesto que toda esta lista queda abierta a muchas más iniciativas y trabajos que se desarrollan en la actualidad en este campo y que señalan la hora de la cibermisión.

## **6. FUTURO DE LA CIBERMISIÓN – Retos pendientes**

### **6.1. Criterios a tener presentes**

- \* La importancia de la persona por encima de todo, ayudar a pasar de la virtualidad a la realidad, del anonimato a la comunidad. Esto llevará de modo necesario a relativizar el valor de la tecnología y comprender que es un medio no un fin en sí mismo.
- \* Contribuir al servicio de la comunión en la Iglesia, la comunicación es comunión y está al servicio de ella.
- \* El diálogo con el mundo actual, en el que se da un constante dar-recibir y donde la Iglesia y la sociedad aprenden mutuamente.
- \* Eliminación de barreras entre ciber-ricos y ciber-pobres, favoreciendo la integración de todos los sectores de la sociedad, especialmente de los más desfavorecidos.
- \* Servicio al bien común, la verdad, justicia, paz, libertad.
- \* Constante revisión, evaluación y crítica.
- \* Ser buena noticia para todos, subrayando siempre lo positivo.

### **6.2. Criterios prácticos**

- \* Adaptar la mentalidad a este nuevo modo de trabajar y sensibilizar acerca de él.
- \* Cuidar los contenidos y sobre todo la capacidad de análisis puesto que el cibernauta va en busca de ellos.
- \* Saber inculturar en este lenguaje cibernético el mensaje del evangelio para poderlo presentar de modo atractivo en videoclips, animaciones, historias, sitios web...



- \* Coordinar los esfuerzos realizados para abaratar costes y lograr una mayor eficiencia.

### **6.3. Posibles actividades**

#### **6.3.1. Nivel de formación**

- \* Formación de los seminaristas en nuevas tecnologías. La Pontificia Obra de San Pedro Apóstol que apoya la formación en los seminarios, podría aportar dentro de las becas que ofrece algunas para cursos de especialización en comunicación.
- \* Formación de agentes de pastoral para que descubran la importancia de estas nuevas tecnologías al servicio de la evangelización. Así también sabrán transcribir en estos nuevos el mensaje evangélico.
- \* Crear proyectos de formación informática y nuevas tecnologías solicitando ayudas económicas para este fin a través de ONGs o los correspondientes organismos eclesiales como se hace con otros proyectos misioneros de tipo social.

#### **6.3.2. Nivel de pastoral**

- \* Crear e impulsar una pastoral de la comunicación a niveles de instituciones y organismos misioneros.
- \* Creación de proyectos de comunicación ecuménicos e interreligiosos.
- \* Potenciar la pastoral vocacional misionera desde la red con foros, chats...

#### **6.3.3. Nivel de agentes**

- \* Fomentar el voluntariado misionero con jóvenes capacitados en el mundo informático.
- \* Acercar a los enfermos, en la medida de sus posibilidades al conocimiento y uso de esta tecnología. Así se les hace partícipes de las necesidades misioneras y pueden comunicarse con otras personas en su misma situación para que oren por ellos y por las tareas evangelizadoras de la Iglesia.
- \* Implicar a las comunidades contemplativas con el fin de lograr su apoyo y su oración.

#### **6.3.4. Nivel técnico**

- \* Intensificar y ampliar el uso del correo electrónico.

Este medio tan sencillo y tan común puede favorecer el contacto con los misioneros desde la delegación diocesana de misiones de su Iglesia local o su comunidad de origen. El envío de publicaciones diocesanas o de su familia religiosa en formato digital puede abaratar considerablemente los costes cuando se hace por correo

postal. Los beneficios del e-mail son claros, entre otros se indican: peticiones de oración más rápidas y frecuentes, comunicación más asidua con la Iglesia local y la familia, solicitudes de ayuda financiera en casos de emergencia...

El uso de este medio beneficia al mismo misionero en su trabajo pastoral. El simple uso del correo electrónico facilita la comunicación frecuente e inclusive instantánea entre varios misioneros o un grupo de misioneros con necesidades iguales o los mismos intereses. Asimismo desde la misión es posible recibir formación permanente sin necesidad de trasladarse a otros lugares con esa exclusiva finalidad.

- \* Digitalización de las publicaciones misioneras que se publican actualmente en papel.
- \* Creación y diseño de nuevas páginas web, además de la edición de boletines digitales con su actualización constante.
- \* Llegar a acuerdos con instituciones y empresas para material informático.
- \* Establecer vídeo conferencias en vivo con misioneros y organizaciones misioneras...

Las iniciativas pueden ser tantas como el Espíritu desee de la mano de la creatividad humana. Las agujas del reloj avanzan. El futuro es oportunidad, se construye desde cada segundo, cada minuto, cada hora de hoy. Comienza la hora de la cibermisión.

*“Yo soy la Red verdadera, y mi Padre el técnico informático. Todo ordenador que en mí no transmite información, lo desecha, y todo el que la transmite, lo acondiciona, para que la difunda mejor.. Mi Padre queda glorificado en que vosotros seáis buenos comunicadores y seáis discípulos míos”.*

# NUEVOS RETOS DE LA MISIÓN

*Servicio Conjunto de Animación Misionera (SCAM)*

Los misioneros y misioneras del Servicio Conjunto de Animación Misionera (SCAM), que trabajamos en España, hemos celebrado en Miraflores de la Sierra, del 16 al 19 de este mes, nuestra Asamblea anual para hacer balance del curso que termina. En dicha Asamblea, hemos reflexionado sobre varios temas misioneros y por unanimidad hemos acordado enviar esta comunicación que nos parece relevante por las situaciones que se viven en España respecto a la globalización y encuentro entre hermanos y hermanas de distintas culturas.

Hemos creído necesario resaltar algunos aspectos:

## **1. LA MISIÓN ES UN PROYECTO DE ENCUENTRO,**

Recogiendo algunas referencias bíblicas veremos como la misión como encuentro aparece en la experiencia misma de la Trinidad, de los varios encuentros de Jesús con la gente y de los momentos lúdicos festivos de Jesús en las comidas:

### **1.1. La Trinidad, una experiencia de encuentro**

- *“Id pues y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...” (Mateo 28,19).*
- *Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo y os recordará todo lo que os he dicho...” (Juan 14,26).*
- *“Cuando venga el Paráclito, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, y que os enviaré de junto al Padre, él dará testimonio de mí.*

### **1.2 Los Encuentros de Jesús**

- *“Jesús al irse de allí, vio a un hombre llamado Mateo en su puesto de cobrador de impuestos, y le dijo: “Sígueme”... (Mateo 9,9-13).*

- “Jesús dijo: *“Dejad que los niños se acerquen a mí”* (Mateo 18,14-15).
- “*Otro día entró Jesús en la sinagoga y se encontró con un hombre que tenía la mano paralizada...*” (Mc 2,1-6).
- “*Jesús, decidió irse hacia las tierras de Tiro. Entró en una casa, y su intención era que nadie lo supiera pero no logró pasar desapercibido*” (Marcos 7,24).
- “*Un hombre corrió a su encuentro, se arrodillo delante de él y le preguntó: ¿Maestro bueno, que tengo que hacer para heredar la vida eterna?...*” (Marcos 10,17-22).
- “*Siguiendo el camino, entraron en un pueblo, y una mujer llamada Marta, lo recibió en su casa*” (Lucas 10,38 ss).
- Encuentro con la Samaritana – Encuentro con Nicodemo (Juan 3,1 ss) etc.

### 1.3. Las Comidas de Jesús

*“Mientras comían, Jesús tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo...”* (Mateo 26,26 ss).

*“Un sábado fue Jesús a comer a la casa de uno de los fariseos más importantes y ellos lo observaban...”* (Lucas 14,1-6).

*“...Pero, Jesús les dijo: No tienen porque irse; dadles vosotros de comer...”* (Mateo 14,21).

*“Un fariseo invitó a Jesús a comer. Entró en casa del fariseo y se reclinó en el sofá para comer...”* (Lucas 7,36).

*“Y mientras estaba en la mesa con ellos, tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se los dio. En ese momento se les abrieron los ojos...”* (Lucas 24,30-31).

*“Allí le invitaron a cenar. María servía y Lázaro estaban entre los invitados...”* (Juan 12,2).

## 2. LA IGLESIA, COMUNIDAD DE TESTIGOS, DE ENCUENTRO Y DIÁLOGO.

### 2.1. La Iglesia, servidora de la Misión

Si como dice AG nº 2 *“la Iglesia tiene su origen en la Misión del Hijo y del Espíritu según el plan del Padre, esta claro que la vocación de la Iglesia es la de ser servidora de la Misión del Padre manifestada en Jesucristo”*. Ahora bien, Jesús anunció y mandó a sus discípulos *“promover el Reino de Dios en el mundo”*, discerniendo los signos de los tiempos y colaborando con los movimientos de la gracia por los que el Espíritu prepara la realización del Reino en y para el mundo.

Esta proclamación y servicio del Reino supone tres dimensiones esenciales e inseparables. La liberación humana, la inculturación y el diálogo interreligioso. Es-

tablecer la justicia es esencial en la proclamación del Reino, pero para establecer esa justicia y liberar a todos los pueblos de lo que les oprime individual, social y religiosamente, la Iglesia debe implicarse en la transformación de las culturas. En esa transformación, la Iglesia no esta sola, tiene que ver a los miembros de otras religiones como colaboradores mas que como adversarios. El diálogo se convierte así en un elemento vital para que llegue el Reino porque el fin del diálogo no es la conversión, sino la llegada del Reino. No hay servicio de fe sin construcción de la justicia, penetración de la cultura y apertura a otras experiencias religiosas. No hay justicia sin comunicación de la fe, transformación de las culturas y colaboración con otras religiones. No hay inculturación sin comunicación de la fe, diálogo con otras culturas y compromiso por la justicia. Por último, no hay diálogo interreligioso sin compartir la fe, evaluar las culturas y preocupación por la justicia.

La “*Missio Dei*” es el fundamento de toda práctica misionera de la Iglesia, ya sea enraizándose en medio de un pueblo para profundizar en su cultura, ya sea para encontrar al otro, respetando su diferencia y su credo, sin espíritu de conquista, porque “para comprender al otro no hace falta anexionarlo, sino hacerse su visitante” (Massignon), sea para pensar en el ausente, rompiendo las barreras para ser testigo del universalismo del corazón de Dios. La praxis misionera consiste en practicar la sabiduría de que el Espíritu nos precede en el corazón de los que encontramos. Porque, “el Espíritu nos guía hacia el Reino donde las relaciones entre las personas se transforman a medida que aprenden a amarse, perdonarse y ponerse al servicio de los otros” (RMi 15).

Si la Misión es una continua fuente de vida para la Iglesia, el futuro de la actividad misionera pasa por dar a luz comunidades misioneras y testimoniales, donde la fecundidad sea algo más que eficacia, donde se comunique un espíritu de vida, en vez de transmitir productos terminados, donde se vive con menos conversiones individuales, aunque no se logre una gran expansión para tener buenas estadísticas.

Pasa también por una conversión capaz de vivir convencidos de que «la Misión encomendada a la Iglesia no es la de sembrar, sino la de cosechar el fruto de la semilla ya sembrada por la acción del Espíritu en todos los hombres» (Tetsuro Honda, ofm).

Para el Cardenal Thiandum de Dakar, «los ritos africanos son un derecho de la Iglesia africana y no una concesión», «las RTA no son incompatibles con el evangelio, al contrario, son una cierta manera de vivir los valores del Reino y representan la comunión, la religión y las raíces comunes de todos los miembros de una etnia o clan. Las RTA son un camino para el diálogo».

La consecuencia de esta nueva profesión de fe es una práctica nueva, la práctica del diálogo que el Sínodo de Africa lo concretiza en dialogar con las otras religiones cristianas (65), con los musulmanes (66) y con las R.T.A (67). Como la Iglesia africana, nuestra Iglesia debe convertirse en un lugar de encuentro y de paz (79), en relación con la sociedad civil. Debe contribuir así mismo al progreso de la sociedad hacia una vida más fraterna y más justa (85, 107).

Una tal visión rompe un concepto de evangelización demasiado centrada a veces en la sacramentalidad olvidando que, como dice Juan Pablo II dice en la *Redemptoris Missio*, “El diálogo interreligioso forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia” (RMi 55). Realizar una evangelización en la que se imponga a todos que Cristo es el centro del mundo y de la historia, puede situarla en la marginalidad, junto a grupos de tipo fundamentalista, pero si llevamos el estilo evangélico a la vida de los que están «fuera de la Iglesia», quizá Cristo pueda convertirse para ellos en el centro.

## **2.2. Los caminos del diálogo**

Las actitudes y criterios que la Iglesia con las demás religiones está guiada por un doble respeto: respeto por el hombre en su búsqueda de respuestas a las preguntas más profundas de la vida, y respeto por la acción del Espíritu en el hombre... La acción universal del Espíritu no hay que separarla tampoco de la peculiar acción que despliega en el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. En efecto, es siempre el Espíritu quien actúa, sea cuando vivifica a la Iglesia, sea cuando siembra y desarrolla sus dones en todos los dones y pueblos guiando a la Iglesia a descubrirlos, promoverlos y recibirlos mediante el diálogo. Toda clase de presencia del Espíritu debe ser acogida con estima y gratitud” (RM 29). Ese diálogo se hace concreto en el diálogo de la vida, el diálogo por la justicia y la dignidad de las personas, el diálogo teológico y el diálogo sobre la experiencia de Dios en mi vida.

## **3. LA MISIÓN ANTE LOS FENÓMENOS DE LA GLOBALIZACIÓN E INMIGRACIÓN**

### **3.1. El fenómeno de la globalización**

Es una realidad que está generando unos efectos deshumanizadores muy importantes, sobre todo en África, donde según analistas especializados, si las tendencias no cambian, en el año 2005 casi dos tercios del continente estarán sumidos en la miseria. Da la impresión de que, en la práctica, lo que se está globalizando es la desigualdad social, porque los pobres son cada vez más pobres y numerosos. Según la doctrina social de la Iglesia, la justicia conmutativa regula los intercambios y los contratos particulares, mientras que la justicia social mira el bien común. La justicia social no se opone a la conmutativa, sino que garantiza que su funcionamiento sea más justo y más amplio. Si aceptamos que las ganancias no se pueden separar de las responsabilidades sociales, no se pueden implantar unas estructuras económicas que estén al margen de la ética, de lo contrario el sistema que resulte será antihumano y salvaje. Si la globalización prescinde de los valores éticos, se estará destruyendo todo lo que pueda acercarnos a una verdadera solidaridad social.

Lo curioso es que todo se globaliza, menos los valores éticos y sociales. De esta manera la globalización continua creando nuevos monopolios, nuevos privilegios

mercantiles, nuevos dominios oligárquicos, pero no hace prácticamente nada para buscar soluciones a los problemas humanos y sociales que genera. Por donde vayamos, se habla mucho de los milagros de la globalización, pero apenas nada de los infiernos sociales que genera. Por eso es urgente que los actores de la globalización entablen un diálogo que incluya los problemas sociales y económicos, y permita pasar de una globalización de los mercados y las informaciones a una globalización de la solidaridad, como lo ha pedido Juan Pablo II, invitando a “crear una nueva cultura de la solidaridad y la cooperación internacionales, en la que todos asuman su responsabilidad, para llegar a un modelo de economía que esté al servicio de cada persona”.

Es verdad que la globalización tiene elementos concretos y positivos que deben ser reconocidos y promovidos, pero no podemos conformarnos con que de ella surja un modelo de sociedad que cree exclusión y rechazo, tenemos que hacer frente al aumento de la pobreza en sectores marginados y en zonas geográficas que parecen no contar en la sociedad del mañana. Tenemos que hacer frente a la discriminación social, al deterioro ecológico, a las migraciones provocadas, a la pérdida de identidad, al consumismo, al individualismo, de manera que los pueblos y las comunidades sean los protagonistas de sus propios proyectos económicos, sociales y políticos, de manera que “en esta búsqueda estén presentes tres grandes valores: la dignidad, la autonomía y la autoestima”.

Querer asumir el compromiso solidario con nuestros hermanos y hermanas supone conocer la situación, decidir lo que se va a hacer y arriesgarse a hacerlo. En nuestra sociedad rica, la solidaridad está en la boca de todos y manifiesta su aspecto a través del voluntariado, pero incluso ahí la globalización actúa empleándola como subterfugio para dar respuestas a los problemas que ella misma crea. La solidaridad es una voz que puede ayudarnos a examinar nuestras conciencias y a preguntarnos si estamos dispuestos a acoger e integrar respetuosamente a los emigrantes que viene de culturas y horizontes tan diferentes de los nuestros, si queremos sostener con nuestro esfuerzo las obras y empresas organizadas por los mismos empobrecidos. Preguntémonos si estamos dispuestos a pagar más impuestos para que los poderes públicos intensifiquen su esfuerzo por el desarrollo de los países esclavizados por nuestras estructuras económicas. Si estamos decididos a comprar más caros los productos importados a fin de remunerar más justamente al productor del sur. Tendríamos que ser capaces de cambiar el mundo, pasando de una sociedad global consumista a una sociedad global solidaria, porque de igual manera que hemos participado en la creación de esta sociedad injusta, educando a nuestros hijos en el despilfarro y el derroche, podemos entrar en una dinámica de austeridad, de sobriedad, de rigor, de guerra al derroche, para que haga nacer personas serviciales que no aspiran a tener más, sino a ser mejores, que aspiran a desarrollar su capacidad de servicio a los demás de una manera solidaria. Un cambio de esa calidad, nos haría pasar de una sociedad de bienestar a una sociedad fraterna.

En estas condiciones, los señores de la globalización concluyen que no hay “perdedores”, sino “no-beneficiarios” del funcionamiento de un mercado libre y

soberano. Por eso la globalización considera que las ayudas públicas han de dedicarse a mejorar las estructuras de mercado y no a ayudar a los pobres o perdedores, ya que estos tienen el “sagrado derecho” de salir de su estado de pobreza por sus propios medios, como si eso fuera posible. De aquí a difundir una idea pesimista del hombre, la sociedad y la historia, no hay mucho trecho, con lo que se llega a la conclusión, diariamente alimentada por los medios de comunicación, de que la mejor de las sociedades es la más competitiva, porque es donde se consigue el mayor bienestar.

El escándalo de la globalización económica es que, incluso en la hipótesis de que tuviese éxito, sus mismos defensores admiten que hay países en los que solo podrán vivir el 40, 50 ó 60% de su población, y explican su conclusión diciendo cínicamente que es mejor que viva el 40% de la población a que solo subsista el 10 o el 20%. Estos y semejantes argumentos son los que hacen decir a Jon Sobrino que en el fondo la globalización es “un insulto a los pobres” ya que solo busca “la globalización de la riqueza”, aunque eso produzca una “globalización de la pobreza” en la que se encuentran 1.500 millones de personas que deben sobrevivir con un dólar diario. En el fondo, el problema estriba en saber quién es el que decide qué 40% de la población va a vivir y qué 40% va a morir; por encima de cualquier otra consideración, este es el gran reto que la globalización está lanzando a nuestras sociedades.

Como dicen los jesuitas en una reunión celebrada hace unos años para analizar estos fenómenos, *“El neoliberalismo es una concepción radical del capitalismo que tiende a absolutizar el mercado hasta convertirlo en el medio, el método y el fin de todo comportamiento humano inteligente y racional. Según esta concepción la vida de las personas, el comportamiento de las sociedades y la política de los gobiernos están subordinados al mercado. Este mercado absoluto no acepta regulación en ningún terreno, es libre, sin restricciones financieras, laborales, tecnológicas o administrativas”*. (Jesuitas de América Latina. 1996). El neoliberalismo reduce la persona a su capacidad de producir y hacer valer sus cualidades en el marco competitivo del mercado, lo cual es altamente reduccionista.

### **3.2. La emigración, una experiencia de encuentro cultural y religioso**

Hace unos años el día de las migraciones se celebró con el título sugerente de “Aquí no sobra nadie”, un lema que es un desafío para la comunidad cristiana que cada día se ve abocada a dar razón de su experiencia de fe. Para ilustrarlo daré una anécdota. En la diócesis de Almería, la Delegada diocesana de Migraciones comentaba que tras su nombramiento los sarcasmos de sus amigos y conocidos eran del tipo: “Oye, a los negros te los llevas a tu casa”, “Eso de los inmigrantes es cosa tuya, a nosotros no nos metas en líos”. Más allá de lo anecdótico del caso, esta reacción es el reflejo de una mentalidad bastante corriente en nuestra sociedad, sin embargo, Juan Pablo II dice que, *“entre los grandes cambios del mundo contemporáneo, las migraciones han producido un fenómeno nuevo, los no cristianos llegan en gran número a los países de antigua cristiandad, creando nuevas ocasiones de comu-*



*nicación e intercambios culturales, lo cual exige a la Iglesia la acogida, el diálogo, la ayuda y, en una palabra, la fraternidad” (RMi 37).*

El testimonio de las comunidades parroquiales, organismos de Iglesia, colegios confesionales, centros de salud y organismos caritativos, debe plantearse desde la óptica del encuentro, tanto con los que comparten nuestra fe como con los que no la comparten, que están en “nuestro suelo” por razones de migración, porque si pretendemos ser depositarios del mensaje del Evangelio, cualquier actitud, palabra o acción consciente y premeditada de discriminación racial o cultural, debe ser no sólo desautorizada, sino también combatida. Permitir, excusar o aplaudir actos racistas en la sociedad civil es grave y, según los casos, constitutivo de delito; pero si se da en las comunidades cristianas es algo doblemente grave, porque se opone al mensaje de Jesús que vino para todos los hombres, y, porque destruye las bases de la misión de la Iglesia, llamada a acoger a hombres y mujeres de toda raza, lengua, pueblo y cultura.

La encíclica *Redemptoris Missio* nos lo dice de otra forma: “Numerosos son los ciudadanos de países de misión y los que pertenecen a regiones no cristianas, que van a establecerse en otras naciones por motivos de trabajo, de estudio, o bien obligados por las condiciones políticas o económicas de sus lugares de origen. La presencia de estos hermanos en los países de antigua tradición cristiana es un desafío para las comunidades eclesiales, animándolas a la acogida, al diálogo, al servicio, a compartir, al testimonio y al anuncio directo”(nº 82).

Los tiempos en que los cristianos españoles no teníamos contacto con personas de otros países y culturas se han acabado; en la mayoría de las entradas de nuestros colegios pueden verse madres magrebíes, chinas, senegalesas o ecuatorianas; en bastantes parroquias se distinguen, entre los asistentes a la misa dominical, rostros amerindios, negros o con rasgos asiáticos; y para quién tenga buen oído, tanto el metro como los autobuses de nuestras ciudades y pueblos son verdaderas torres de Babel.

Todo esto debe interpelar a la comunidad cristiana que acoge, sin ningún requisito legal, a quienes han descubierto en Cristo a aquel que ayuda a llevar los pesados fardos de cada día. La capacidad de testimoniar la vida evangélica en tales ocasiones no puede ni debe desperdiciarse. A veces bastarán pequeños gestos, un saludo, preguntar el nombre, volverse o desplazarse en el momento de la paz, charlar un poco a la salida de la misa, interesarse por los niños. Otras veces los servicios de Caritas parroquial, el ropero, la guardería, la bolsa de trabajo, etc. serán ocasiones de testimoniar la ternura de Jesús por todos. Porque respetando las conciencias, y sin aprovecharse del desarraigo de los inmigrantes, el “aquí no sobra nadie” supone que las comunidades parroquiales deben organizar una pastoral adecuada a los inmigrantes. El “aquí no sobra nadie”, supone romper unos esquemas parroquiales que no son suficientemente flexibles para responder a la situación concreta de estos colectivos que por lo general están dispersos, faltos de un buen conocimiento de nuestras lenguas, con horarios que suelen ser bastante “nocturnos”; todo lo cual exige que la “oferta evangélica” deba hacerse de una forma nueva.

El “*aquí no sobra nadie*” supone insistir en las predicaciones dominicales sobre la responsabilidad para todo cristiano de acoger a los inmigrantes como hermanos, ayudándolos a integrarse en las parroquias, intentando dar el primer paso hacia ellos, sabiendo que el ejemplo de un cierto cristianismo sociológico no anima a los cristianos inmigrantes, que se sienten decepcionados y arrastrados por la indiferencia. El “*aquí no sobra nadie*” supone un esfuerzo por encontrar líderes estables entre los mismos inmigrantes que, siendo ejemplo para sus hermanos, puedan ayudarles a integrarse en las comunidades parroquiales. El “*aquí no sobra nadie*” supone desarrollar el ministerio del encuentro, del contacto y la amistad con todos, visitando sus casas, sus reuniones, sus fiestas, sus enfermos. No es un trabajo fácil, pero ante la dificultad tenemos que seguir buscando soluciones, sabiendo que estamos en las manos de Dios, un Dios que nos invita a salir al encuentro del extranjero y sembrar esperanza en los corazones.

De igual manera que en numerosos lugares de la costa mediterránea se han conseguido organizar formas de pastoral adaptadas a la importante presencia de cristianos europeos o americanos, veraneantes o residentes, con misas en varias lenguas, centros ecuménicos, intercambio de sacerdotes extranjeros, ahora podemos responder con la misma imaginación y espíritu. La encíclica *Redemptoris Missio* nos recuerda que en esta labor pueden colaborar diferentes miembros de la comunidad cristiana local: “Las Iglesias locales, con la ayuda de personas provenientes de los países de los emigrantes y de los misioneros que hayan regresado, deben ocuparse generosamente de estas situaciones” (RMi 82).

Muchas personas se encargan de atender a los inmigrantes desde las ONG’s y otras plataformas similares, los cristianos no pretendemos tener el monopolio del amor, pero si hacemos algo, siempre será en nombre de nuestra fe en Cristo, presente en los inmigrantes (Mt 25,31-46). La fe explícita de quienes “lavan los pies” debe hacernos madurar nuestra experiencia de Dios, sentir como Él siente, amar como Él ama y así poder ofrecer al mundo de la inmigración una comunidad que da testimonio de la comunidad escatológica. “La relación de la Iglesia con las demás religiones está guiada por un doble respeto: respeto por el hombre en su búsqueda de respuesta a las preguntas más profundas de la vida, y respeto por la acción del Espíritu en el hombre. La acción universal del Espíritu no hay que separarla tampoco de la peculiar acción que despliega en el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. En efecto es siempre el Espíritu quien actúa, ya sea cuando vivifica la Iglesia y la impulsa a anunciar a Cristo, ya sea cuando siembra y desarrolla sus dones en todos los dones y pueblos, guiando a la Iglesia a descubrirlos, promoverlos y recibirlos mediante el diálogo. Toda clase de presencia del Espíritu debe ser acogida con estima y gratitud” (RMi 29).

El “*aquí no sobra nadie*” se transforma de esta manera en un verdadero terremoto para nuestras comunidades ya que nos obliga a plantearnos ciertas opciones. La primera la de una formación respetuosa del contenido real de las demás religiones, formación a la apertura sobre la vida espiritual de los inmigrantes, formación para compartir desde la experiencia personal, formación para el diálogo interreli-

gioso, incluyendo en los libros editados para la formación religiosa de los alumnos, en los temarios de formación de las escuelas de catequistas, en las facultades de teología, en las publicaciones diocesanas y parroquiales, en los noviciados y seminarios, contenidos adaptados a cada público, en los que se explicita la doctrina católica sobre las diferentes religiones y el diálogo interreligioso.

#### 4. CONCLUSIÓN

##### **La experiencia misionera, un modelo de encuentro y de diálogo**

Los misioneros y misioneras que hemos vivido y vivimos nuestra vocación en países no cristianos, no tenemos otro medio para evangelizar que el testimonio del servicio, de la caridad, a veces sin resultados evidentes. Eso que puede parecer inútil o estéril, muestra el corazón mismo del Evangelio que es buena nueva para el que acoge y para el que ofrece, como lo fueron María e Isabel, testigos de un diálogo a través del cual estaba presente el Señor, el Reino.

La misión de la Iglesia es llevar la Buena Nueva a los pobres, luchar contra el poder del mal que esclaviza a las personas. No es sólo proclamar la verdad sobre el error, porque las fuerzas del mal trabajan también en la economía, las estructuras sociales, políticas y culturales. La liberación debe tomar conciencia de la fractura social y del fenómeno de la exclusión. Los cristianos no podemos separar a las personas de su cultura sin disminuir su calidad de vida, su dinamismo, su capacidad de respuesta. Por eso hay que desconfiar de una cierta globalización que nivela a todos los pueblos, introduciendo un régimen dictatorial de mercado y de cultura televisiva.

En una misión que es encuentro y diálogo, los miembros de una Iglesia local tienen que emprender el camino para ser “servidores del encuentro”, “ministros del encuentro”. Encontrar a los inmigrantes y considerarlos en su diferencia como seres libres, supone ser servidores de la identidad humana antes que de la especialización cristiana, lo cual no significa que dejemos aparcada nuestra experiencia y testimonio de fe.

De esta manera irá madurando en todos los cristianos la experiencia de una Iglesia Fraternidad en la que todos damos y recibimos en favor de la misión universal, teniendo en cuenta que la comunión de las Iglesias locales favorece y no dificulta la fraternidad que se caracteriza por ser edificación de la Iglesia local y promoción de valores del Reino.



# MENTALIZACIÓN MISIONERA Y CATEQUESIS

Rvdo. D. **Josep PASCUAL PALAU**

*Delegado Diocesano de Misiones de Tarragona*

Si tomamos en nuestras manos la Santa Biblia, no nos será difícil convencernos de que los dos grandes mandatos del Señor Jesús son: “Amaos...” e “Id por el mundo entero...”

Sin embargo, dejando de lado las maravillosas citas bíblicas que nos mueven a la misión, quisiera retomar algunos textos del Concilio, de los Sumos Pontífices y otros documentos que hacen alusión al tema de la misión y catequesis, y, sin ninguna pretensión y de manera muy sencilla constatar nuestra realidad actual en referencia a la catequesis y la misión:

*“La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen en la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre.” (Ad gentes, 2).*

“Estas Obras (Misionales Pontificias) deben ocupar, por derecho propio, el primer lugar porque son los medios tanto para *infundir en los católicos desde de la infancia el sentido verdaderamente universal y misionero*, como para recoger adecuadamente los subsidios a favor de todas las misiones y según las necesidades de cada una..” (*Ad gentes* 38. Citado en *Obras Misionales Pontificias. Manual de la Dirección Diocesana* 1991, p. 7).

“La Obra de la Propagación de la Fe tiene los siguientes objetivos: *Suscitar el interés por la evangelización universal en todos los sectores del pueblo de Dios*: en las familias en las comunidades de base, en las parroquias en los centros docentes, en los movimientos, en las asociaciones, a fin de que toda la diócesis adquiriera conciencia de su vocación misionera universal...” (*Obras Misionales Pontificias. Manual de la Dirección Diocesana* 1991, p. 19).

El Concilio provincial Tarraconense en su resolución n. 161 y haciéndose eco del decreto *ad gentes* dice: “El Concilio considera la dimensión misionera, como un elemento primordial de la pastoral ordinaria (cf. RM 83), ha de estar presente en cada Iglesia diocesana, en las parroquias, en los arciprestazgos y en los diferentes movimientos; *en las actividades de catequesis*, liturgia, vocaciones, Cáritas, etc. El obispo ha de animar a la apertura de la universalidad y al concepto de Iglesia de comunión y de intercambio, y ha de promover la creación de grupos de animación misionera, potenciando los que ya existen (CPT 161).

“A propósito de la evangelización, *un medio que no debe ser olvidado es la enseñanza catequética...*” (*Evangelii nuntiandi* 44) (Citado en *Directorio General de la Catequesis*, n.4)

Hablando de la educación de la fe: “*La nueva evangelización no puede suplantar ni substituir la “missio ad gentes”* que continúa siendo la acción misionera específica y una labor principal” (D.G.C. n. 59).

“En la comunidad cristiana, los discípulos de Jesucristo se alimentan de una doble mesa: la de la Palabra de Dios y la del Cuerpo de Cristo. El Evangelio y la Eucaristía, son su alimento constante en el peregrinar hacia la casa del Padre. *La acción del Espíritu Santo hace que el don de la comunión y el compromiso de la misión se profundicen y se vivan de una manera cada vez más profunda*” (D.G.C. 70).

Al hablar que hay que proponer a los jóvenes una catequesis con nuevos itinerarios. “...En particular deben ocupar un lugar adecuado la educación para la verdad y la libertad según el Evangelio, la formación de la conciencia, la educación para el amor, el planteamiento vocacional, el compromiso cristiano en la sociedad y *la responsabilidad misionera en el mundo*” (D.G.C. 185).

“*La Catequesis está abierta igualmente al dinamismo misionero*. Si se hace correctamente, los cristianos tendrán interés a testificar su fe y comunicarla los hijos, a hacerla conocer a otros, y a servir incondicionalmente la comunidad humana” (*Catechesi Tradendae*, n. 24).

“*Sólo una conciencia clara de pertenencia eclesial puede generar la pasión por el anuncio cristiano tanto ad intra como ad extra*” (Congreso Misionero. Cp. 1,2).

“La misión implica unos enviados, unos misioneros, que en principio son todos aquellos que han sido incorporados al misterio de Dios por medio del Bautismo y forman parte de la comunidad cristiana” (Congreso Misionero. Cp. 2,11).

El mandato misionero del Señor tiene su fuente en el amor eterno de la Santísima Trinidad: La misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el plan de Dios Padre. *Y el fin último de la misión no es otro que hacer participar a los hombres de la comunión que existe entre el Padre el Hijo en su Espíritu de amor*.

Esta convicción está explícitamente expuesta en el decreto “*Ad gentes*”: “La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que toma su origen en la misión del Hijo y del Espíritu Santo, según el designio de Dios Padre” (Congreso Misionero. Cp. IV, 24).

*“Cuando las comunidades cristianas viven la comunión, se convierten en escuela de misión para todos sus miembros”* (Congreso Misionero. Cp..V, 35).

*“La vocación universal a la santidad está estrechamente unida a la vocación universal a la misión. Todo fiel esta llamado a la santidad y a la misión”* (RM.90. Congreso Misionero. Cp. VII, 48).

*“...Se hace más urgente la animación misionera, como un servicio cualificado para conseguir que las comunidades eclesiales incorporen a su ser y actividad pastoral lo que realmente está en la entraña de su naturaleza: la misión universal.”* (Congreso Misionero. Cp. VIII, 56).

“La formación misionera es esencial en cualquiera de los proyectos educativos cristianos. La acción misionera es una de las tareas o dimensiones del proceso básico de la iniciación a la fe y a la vida cristiana de los bautizados, que debe estar en la estructura de cualquier programa de iniciación cristiana, y de los que atienden a la formación permanente de los fieles.” (Congreso Misionero. Cp. VIII, 58).

“El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía son los Sacramentos de la iniciación cristiana. Son el fundamento de la común vocación de todos los discípulos de Cristo, vocación a la santidad y a la misión de evangelizar el mundo...” (Catecismo de la Iglesia Católica 1533).

## CONSIDERAMOS QUE:

La vocación, ciertamente es un don de Dios, pero requiere la educación al estilo de Cristo que llamó a los suyos “para que estuvieran con El y para mandarlos después a predicar” (Mc. 3,14). Así mismo la formación, la animación misionera de que nos hablan los documentos del Congreso necesitan un educador, alguien que ayude, que conduzca, que forme...

A pesar de los buenos propósitos y recomendaciones emanados del Concilio Vaticano II, de la “*Evangelii nuntiandi*”, de la “*Catechesi tradendae*”, de la “*Redemptoris Missio*”, “*Novo millennio ineunte*”, de los mismos “Estatutos de las O.M.P.”, del “Directorio General de la catequesis”..., la educación misionera de la fe sigue siendo una cenicienta y en los libros mismos de Catequesis, sólo aparece en ocasiones puntuales. En la predicación normal de la Palabra de Dios, sólo resuena durante la jornada del Domund.

## SUGERENCIAS

Sería conveniente el revisar o explicitar con toda claridad que la finalidad primera y principal de la labor de las Delegaciones Diocesanas de Misiones y de las Direcciones Diocesanas de la Obras Misionales Pontificias es la labor animadora de la fe:

Ayudar a descubrir en todo cristiano la dimensión misionera de su Bautismo

Que esta tarea no se vea superada por el espíritu de recoger medios económicos para las misiones.

Si se logra descubrir la responsabilidad misionera, el cristiano espontáneamente compartirá y no se quedará con la mera limosna. La limosna “tranquiliza” conciencias. La responsabilidad consciente lleva a compartir bienes y vida...

De acuerdo con la Comisión Episcopal de Catequesis estudiar la manera de que en los textos de catequesis, a todos los niveles, esté explícita la idea misionera, de una manera normal y continuada.

No es suficiente una catequesis esporádica de unos días señalados durante el año, p. ej., Domund, día de la Infancia Misionera, o del Clero Nativo...

Reflexionar y estudiar sobre la manera de cómo la formación y educación en la fe ya desde los primeros años, crezca en cada cristiano la conciencia de que la “propagación de la fe”, es un mandamiento y un deber que recibimos de Jesús, convencido del derecho que tiene de vivirlo, aunque no vaya nunca a misiones; que no lo vea como una actividad extraña a él. No estaría bien obsesionarse. Debemos crecer armónicamente en la fe.

Incidir en los textos básicos de catequesis, y en todos los niveles, la idea misionera “*ad gentes*” (eje transversal en la formación cristiana).

Organizar seminarios de Misionología en la Escuela de Teología.

Incluir seminarios sobre la doctrina misionera.

Escuela de verano de catequistas.

Cursos de formación de catequistas...

### **Que la misma idea esté presente en los programas de formación permanente del clero**

En las Catequesis y en los textos de catequesis sería necesario hacer referencia, constante y de manera muy natural y normal al hecho de la misión universal “*ad gentes*”,

- como una responsabilidad de todo cristiano,
- ya sea en el propio lugar donde vive,
- así como, teniendo presente los lugares donde se va pregonando el Evangelio,
- acompañando la labor de misioneras y misioneros de la Iglesia, que son, por tanto, nuestros misioneros y misioneras.



### **Manera de llevarlo a la práctica**

No se trata de añadir nada nuevo al libro del niño, ni el de los adolescentes o de cualquier grado, si no que el catequista, el formador tenga presente de que transmite un mensaje, que viene del primer Misionero y fue dado a una Iglesia que debe ser misionera y él debe ser el mensajero fiel de lo que ha recibido y la idea de misión la desgrane al mismo tiempo que la del amor, de la manera más natural... ya que se trata de transmitir la fe en Cristo.

Insisto, si el catequista, el formador, el consiliario acepta la idea misionera, está convencido/a y es capaz de vivirla, esto es suficiente. Hará referencia a esta idea misionera espontáneamente.

No se trata de hacer una catequesis sobre la misión, sino que, de la misma manera que hablamos a menudo del amor, porque es esencial en la vida del cristiano y no nos queremos nunca demasiado, tendríamos que hablar de la misión, educarnos en la misión como esencial en nuestra vida.

La Iglesia ha recibido de Jesús dos grandes mandatos: “AMAOS...” e “ID POR EL MUNDO ENTERO...”

Llevado a la sublimación y actualizado en la EUCARISTIA y en PENTECOSTES.

Creemos que los rasgos significativos que identifican la Iglesia son LA COMUNION Y LA MISION

Por tanto, insistimos: Reflexionar y estudiar sobre la manera de cómo la formación y educación en la fe ya desde los primeros años, crezca en cada cristiano la conciencia de que la “propagación de la fe”, es un mandamiento y un deber que recibimos de Jesús, convencido del derecho que tiene de vivirlo, aunque no vaya nunca a misiones; que no lo vea como una actividad extraña a él. No estaría bien obsesionarse. Debemos crecer armónicamente en la fe.

Cristo, el primer Enviado nos envía. No podemos callar lo que gratuitamente hemos recibido. Cuando uno realmente es evangelizado se hace evangelizador.

Creo que una Parroquia, una Comunidad tiene vida, cuando la manifiesta en su actividad cotidiana siendo testimonio. Cuando un cristiano vive en profundidad su fe, se abre.

La oración tiene una visión universal.



# EL SCAM AL SERVICIO DE LA ANIMACIÓN MISIONERA

*Servicio Conjunto de Animación Misionera (SCAM)*

## 1. LECTURA DE LA REALIDAD DE LA ANIMACIÓN MISIONERA EN LA IGLESIA DE ESPAÑA DESDE NUESTRA EXPERIENCIA

Comenzamos nuestro comunicado citando unas palabras de nuestros obispos, del documento “La Misión *Ad Gentes* y la Iglesia en España” publicado por la Comisión Episcopal de Misiones, en 2001, palabras que nos parecen muy oportunas: “Por la importancia de la misión *ad gentes* en la identidad de la Iglesia, y dadas las transformaciones que se están experimentando actualmente en el mundo en el que se lleva a cabo la misión de la Iglesia, se hace más urgente la animación misionera, como un servicio cualificado para conseguir que las comunidades eclesiales incorporen a su ser y actividad pastoral lo que realmente está en la entraña de su naturaleza: la misión universal.” Sin embargo, la actividad misionera y el consiguiente servicio de animación misionera unido a dicha actividad “parece que no se le da la importancia y valor que merece. No suele aparecer en el núcleo de los programas y tareas pastorales... la preocupación misionera es, a menudo, intermitente. Se concentra en las grandes campañas, para languidecer el resto del año. Esta percepción nos lleva a pensar que ni en nuestras diócesis, ni en las parroquias haya la debida proporción entre la atención pastoral a esta actividad y el puesto central postulado para ella por el mandato evangelizador del Señor.” (p. 44-45)

Estas palabras corresponden perfectamente con nuestra experiencia actual de servicio difícil de animación misionera en las distintas diócesis españolas, aun sabiendo que la realidad, el talante misionero, la sensibilidad de nuestras diócesis es plural y variada. La misión *ad gentes*, es decir, la apertura a la misión universal, el primer anuncio del evangelio a todos los pueblos, no entra en los objetivos, programaciones y preocupaciones concretas de muchas diócesis. Lo cual significa que algo serio está fallando. Está en juego nuestra identidad, la identidad de nuestras comunidades, así como un hacer que esté inspirado por nuestro ser más profundo.

La misión está, con frecuencia, reducida a una actividad puntual, marginal, a un apéndice en la pastoral ordinaria de muchas de nuestras parroquias. Con relativa frecuencia se pone el acento en la colaboración económica, se trata de enviar fondos a las misiones. Y ahí se termina todo para muchos. Algunas comunidades se comprometen más y de manera más continuada, mediante hermanamientos que, evidentemente tienen dimensiones positivas y una capacidad educativa de nuestra conciencia misionera, pero no están exentos de ciertas ambigüedades, teniendo con frecuencia un carácter reduccionista: todo el amplio horizonte de la misión se reduce a ese hermanamiento de nuestra parroquia; por otra parte, vemos que prima la solidaridad con el misionero, con “nuestro misionero”, apoyamos sus proyectos de desarrollo, pero se olvidan otros aspectos importantes de la misión. Percibimos a veces una cierta confusión entre misión y actividad social o reducción de la primera a la segunda, olvidando que la misión –realidad rica y compleja– es anuncio, inculturación, diálogo interreligioso, compromiso en favor de la justicia, y que el misionero es un contemplativo y que la misión arranca de la contemplación del proyecto amoroso del Dios Trinitario para toda la creación. Por ello, creemos que está fuera de duda que una buena sensibilidad por la actividad misionera favorece el crecimiento en la fe de los cristianos y de las comunidades cristianas. La misión nos estimula, despierta energías y entusiasmos dormidos. Dando, compartiendo no nos empobrecemos, al contrario; abrirnos nos enriquece, dar nos revitaliza.

Podemos decir que la reflexión teológica, la praxis misionera y las últimas encíclicas misioneras coinciden al recordarnos que la misión es única, lo que cambia son las circunstancias, la situación de los destinatarios de esta única misión. Los números 33-34 de *Redemptoris Missio* son, en este sentido, plenamente iluminadores.

Sin embargo, en muchos de los ambientes eclesiales en los que nos movemos se tiene una visión muy limitada de la misión. Numerosos agentes de pastoral no parecen tener muy claro el concepto de misión *ad gentes*. Ni su urgencia, ni su centralidad. La “misión está aquí”, nos dicen algunos, sin duda bien intencionados y animados con frecuencia de celo apostólico. Pero esta afirmación esconde, a veces, una clara limitación de las preocupaciones pastorales a los más cercanos, y una cierta incapacidad de salir. La misión en nuestro aquí geográfico no puede hacernos olvidar la perspectiva universal. La actividad misionera específica o misión *ad gentes* –es así como califica Juan Pablo II en la *Redemptoris missio* lo que antes llamábamos “misiones” en el lenguaje tradicional popular– no aparece en la práctica como un eje central, vertebrador e iluminador, de toda la actividad pastoral. Se nos presenta como una realidad descuidada o bien de la que se ocupan unos especialistas. Con lo que se oscurece la responsabilidad primera de toda la Iglesia local, así como la dimensión comunitaria de toda vocación misionera.

La preocupación por mantener y conservar lo que tenemos, frecuentemente con dificultad, y una cierta resignación invaden ciertos espíritus y actitudes... y la misión es siempre optimismo y esperanza, porque el protagonista es el Espíritu y él está siempre en acción. Y nosotros servidores fieles en la medida en que lo escuchamos.

## **2. HACIA UNA MAYOR TOMA DE CONCIENCIA, POR PARTE DE LAS IGLESIAS LOCALES DE ESPAÑA, DE SU RESPONSABILIDAD MISIONERA UNIVERSAL**

La misión nos hace ser Iglesia. No es la Iglesia la que tiene una misión, sino la misión la que tiene una Iglesia, una comunidad a su servicio. La Iglesia, servidora del Reino, no puede nunca olvidar que está al servicio de éste y no de sí misma. En ese sentido, la animación misionera cumple una función de recordatorio profético, recuerda a nuestras Iglesias locales la necesidad de vivir permanentemente en estado de misión. Y situarse en estado de misión implica introducir cambios en la manera de situarse en nuestra sociedad y cultura actual y, por consiguiente, en la manera de establecer prioridades, de organizarse para ser sal y luz, fermento y levadura. Que resuenen permanentemente en el corazón de cada cristiano y de cada comunidad cristiana esas palabras de Jesús que definen nuestra identidad : id a todos los pueblos y gentes y anunciad mi palabra, enseñándoles a vivir como discípulos míos (Mt. 28, 18-20). Estas palabras crean en nosotros una sensibilidad, una disponibilidad, un estado de ánimo, un talante.

La animación misionera significa dar y recibir, abrirse a las riquezas de otras Iglesias y de otros pueblos que se abren al evangelio. Alabar al Señor por las maravillas que hace en tantas comunidades cristianas. Se trata de crear o renovar un talante en nuestras Iglesias locales: hacernos vivir en actitud de salida, y al mismo tiempo hacernos vivir nuestra comunión con las Iglesias locales que viven en los pueblos del Sur. En comunión también con esos pueblos, víctimas con frecuencia de graves injusticias y que, en virtud de nuestra participación en una dignidad y destino común, están esperando de nosotros, cristianos del llamado Norte, compromisos más claros, en medio de nuestras sociedades, compromisos orientados a la búsqueda de una fraternidad más real. Nuestro horizonte de creyentes es el amplio horizonte de la humanidad donde el Espíritu aletea.

La Iglesia siempre ha estado preocupada por la ortodoxia, por la fidelidad en las ideas. Nos gustaría que esta preocupación se extendiese siempre e igualmente a todo nuestro actuar cristiano –o a la ausencia de un tal actuar: a nuestras omisiones personales o comunitarias– es decir, que se extendiese a nuestro hacer misión. “Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y ...” Estas palabras de Jesús son un recordatorio, una interpelación permanente a una fidelidad en nuestro actuar cristiano-misionero, una crítica a nuestras omisiones personales o comunitarias.

La animación misionera debe suscitar, como uno de sus frutos, una mayor conciencia de lo que es la misión ad gentes. Ello significa que tiene sobre todo una función formadora, educadora, sensibilizadora. Tiene fuerza y potencialidades escondidas para dar un talante distinto a toda la pastoral ordinaria, porque cuando hablamos de formación no reducimos ésta a la dimensión intelectual, sino a la creación y vivencia de una serie de actitudes: ir siempre más allá, salir; un salir que

puede ser social, cultural, geográfico. Salir y también acoger a los hermanos que vienen de otros países y que están pidiendo, con su presencia, un lugar en nuestra sociedad, acoger igualmente a los que son cristianos en nuestras comunidades como miembros activos. ¿Seremos capaces de crear comunidades cristianas interculturales, plurales, unidas en y por Jesús, que puedan ser modelos de convivencia, tolerancia, acogida y gratuidad para nuestra sociedad? “Mirad cómo se aman”.

Y esta renovación de nuestra conciencia y ardor misionero universal, no debe hacernos olvidar esa atención y preocupación especiales por esas nuevas situaciones misioneras que se están dando entre nosotros y que nos están urgiendo o pidiendo un primer anuncio del evangelio a los no o nunca evangelizados, una mayor preocupación por inculturar el evangelio en nuestra cultura actual tan compleja y cambiante, un compromiso más audaz y profético en favor de la justicia y la paz, de la integridad de la creación. Sin un compromiso serio aquí puede ser engañoso el querer comprometerse fuera de nuestras fronteras.

### **3. ¿CÓMO VEMOS NOSOTROS LA ANIMACIÓN MISIONERA Y QUÉ ANIMACIÓN OFRECEMOS? ÁREAS PRIORITARIAS DE CARA AL FUTURO**

Las protagonistas de la animación misionera son las Iglesias locales. Nosotros nos ofrecemos a colaborar con ellas desde la situación y la experiencia de quienes han vivido la misión fuera de nuestras fronteras, cultura, Iglesias y tienen como perspectiva, carisma y espiritualidad la misión *ad gentes*. No queremos estar disponibles o ser llamados solamente en ciertos momentos puntuales: durante el Domund o la Santa Infancia... Estamos en España para vivir y prestar ese servicio de animadores misioneros de nuestras comunidades cristianas, junto con otras fuerzas misioneras, junto con los responsables diocesanos de la animación misionera para que la preocupación misionera no sea un departamento más de la pastoral ordinaria, sino para que colorea, impregne, e informe toda la actividad pastoral eclesial. Servicio que queremos vivir en comunión con nuestros pastores y haciendo resonar nuestras voces de testigos que conocen –por haberlos vivido y llevarlos en el corazón– los sufrimientos, los anhelos, las esperanzas de otras Iglesias. Creemos que, por nuestra experiencia humana, cristiana vivida en las jóvenes Iglesias somos hombres y mujeres de frontera que pueden –podemos– enriquecer nuestras comunidades de origen. Nuestro encuentro con otras culturas y religiones puede ser una aportación enriquecedora o estimuladora para algunas de nuestras comunidades. Podemos trabajar, por tanto, ofrecer nuestra colaboración en ese servicio de reconciliación y de reencuentro entre pueblos, culturas, religiones que se nos está pidiendo hoy. Todo ello desde la sencillez y libres de pretensiones, conscientes de nuestra pequeñez.

Creemos que nuestras comunidades cristianas deben hacer esfuerzos renovados de formación misionera para tener siempre viva la memoria de nuestra identi-

dad: pueblo convocado para salir y anunciar la Palabra de su Señor. El SCAM propone que allí donde estemos, o allá donde podamos llegar, se nos incluya en una pastoral misionera significativa. Nos gustaría promover una actitud de apertura de espíritu, educándonos todos en una mayor atención y descubrimiento de los signos de los tiempos, de lo que pide el Señor a las Iglesias. Igualmente una actitud o más bien una disponibilidad para salir al encuentro con el otro diferente en raza, cultura, religión o visión de la vida.

Los horizontes y las fronteras de nuestro mundo se han estrechado, todo parece más cercano e inmediato, sin embargo y al mismo tiempo el foso –el abismo más bien– que separa a ricos y pobres no ha hecho más que agrandarse y agravarse. Son frecuentes las situaciones sociales donde se percibe una clara deshumanización. Todo ello nos interpela e invita a ser testigos para que nuestro mundo sea más humano, testigos individuales y comunitarios; creemos que se puede vivir de otra manera y esta fe-esperanza puede poner alas a nuestros compromisos. “... es siempre el Espíritu quien actúa, ya sea cuando vivifica la Iglesia y la impulsa a anunciar a Cristo, ya sea cuando siembra y desarrolla sus dones en todos los hombres y pueblos, guiando a la Iglesia a descubrirlos, promoverlos y recibirlos mediante el diálogo. Toda clase de presencia del Espíritu ha de ser acogida con estima y gratitud; ...” Escribe Juan Pablo II en el n° 29 de RMI. Y si animación misionera significa o implica, para nosotros, promover el descubrimiento de que el Espíritu Santo está presente y activo en grupos y personas no cristianas o no creyentes, este descubrimiento debe llevarnos a colaborar con estos grupos y personas en tareas comunes, a colaborar y a comprometernos en favor de una justicia mayor para todos. Si las semillas del Verbo (*semina Verbi*) están presentes en todas las religiones, esas semillas o bien esos signos del Reino están también presentes en movimientos sociales que actúan movidos por la búsqueda efectiva de una mayor dignidad para todas las personas. Hay grupos y sectores en nuestra sociedad muy sensibilizados a ciertos problemas humanos, sociales donde está en juego la dignidad humana, grupos que nos interpelan, nos preceden a veces. De alguna manera nos desafían, es decir, nos invitan a salir de nuestras iglesias para estar presentes en la sociedad de modo significativo y relevante como Iglesia de Jesucristo. Creemos que hacer animación misionera significa también estar presentes, junto a esos hermanos, en todos esos foros donde se reivindica la dignidad humana y el respeto de los derechos humanos. Se trata de tejer relaciones, complicidades para hacernos presentes en esos entramados culturales, sociales donde el Reino y el anti-reino se afrontan, y hacer más presente el Reino. Y nosotros tenemos algo que ofrecer desde la perspectiva y experiencia de Dios.

Ofrecemos por tanto un servicio de formación, de concientización y de compromiso dirigido a toda la comunidad cristiana de forma que puedan surgir en ella ministerios eclesiales de servicio a la misión. De hecho, uno de sus frutos es o debiera ser el nacimiento de vocaciones, de ministerios de servicio a la misión en todas sus modalidades y riquezas: laicales, consagradas, sacerdotales.





# TRABAJO CONJUNTO DE LAICOS Y RELIGIOSOS EN LA MISIÓN AD GENTES

D. José María LÓPEZ BANDERA  
*OCASHA - Cristianos con el Sur*

## INTRODUCCIÓN

El motivo de este trabajo es contribuir a la reflexión, sobre todo desde la práctica y desde la experiencia, sobre las posibilidades y dificultades del trabajo conjunto de laicos y religiosos en la llamada misión *ad gentes* o fuera de nuestras fronteras. Es un hecho constatado frecuentemente que este trabajo es difícil y exige esfuerzo.

Desde muchas congregaciones religiosas se vive la experiencia de que hay una cierta dificultad, entre muchos misioneros ya veteranos, para admitir la colaboración de laicos venidos de fuera, procedentes unas veces de grupos que se forman en torno a las congregaciones y sus carismas, y otras de organizaciones de laicos sensibles o dedicados a la misión *ad gentes*.

Y desde las asociaciones de laicos misioneros, tanto asociadas a congregaciones como independientes, se constata también con frecuencia esta dificultad como uno de los principales puntos de fricción en el trabajo en el lugar de destino.

Para iniciar la reflexión quiero tomar como punto de partida la universal vocación a la misión de todos los cristianos (AG 59). Así pues se trata de ver cómo, juntos y en comunión, podemos ser más fieles, y por tanto más eficaces, en el cumplimiento del mandato misionero de Cristo “Id por todo el mundo y anunciad el evangelio...”(Mc 16,15).

Al mismo tiempo, este tema nos lleva necesariamente a reflexionar sobre cómo armonizar el trabajo conjunto, y cómo facilitar el que los laicos puedan asumir su responsabilidad en los lugares de misión específicamente puestos bajo la responsabilidad (jurisdicción) de unos religiosos o religiosas concretos.

## MARCO TEOLÓGICO

Dos citas bíblicas para empezar:

Hch. 10,47: Pedro constata ante Cornelio “*Estos han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros*” la vocación a la santidad y a la misión le hemos recibido todos por el Bautismo y la Confirmación, si bien luego cada uno la desarrollará según su propio ministerio, carisma o estilo.

Is. 43,19: “*Mirad, voy a crear algo nuevo, y ya está brotando, ¿no os dais cuenta?... A partir del Concilio, o alrededor de él, se ha planteado una nueva visión del laicado, quizá retornando a los orígenes apostólicos y teniendo en cuenta al mismo tiempo los nuevos valores que Dios hace resurgir en la sociedad actual. Los “fieles” no son ni inicial ni principalmente fieles (obedientes) a la jerarquía, sino “Christifidelis”, fieles a Cristo (ChL 1). Todos tenemos que reconocer el papel de los demás carismas y ministerios, pero esta perspectiva nos sitúa de otra manera, mirando a Cristo como referencia. Y por tanto nos obliga a ser más activos y a asumir nuestras responsabilidades en un ambiente de comunión y diálogo.*”

Y aquí no me resigno a pasar sin citar expresamente un párrafo de la exhortación sobre la Vida Consagrada, que resume y actualiza muy bien la afirmación central del Concilio sobre la Iglesia-Comunión:

*(VC 74) “Se ha de hacer todo en comunión y en diálogo con las otras instancias eclesiales. Los retos de la misión son de tal envergadura que no pueden ser acometidos eficazmente sin la colaboración, tanto en el discernimiento como en la acción, de todos los miembros de la Iglesia. Difícilmente los individuos aislados tienen una respuesta completa: ésta puede surgir normalmente de la confrontación y del diálogo. En particular, la comunión operativa entre los diversos carismas asegurará, además de un enriquecimiento recíproco, una eficacia más incisiva en la misión. La experiencia de estos años confirma sobradamente que «el diálogo es el nuevo nombre de la caridad», especialmente de la caridad eclesial; el diálogo ayuda a ver los problemas en sus dimensiones reales y permite abordarlos con mayores esperanzas de éxito. La vida consagrada, por el hecho de cultivar el valor de la vida fraterna, representa una privilegiada experiencia de diálogo. Por eso puede contribuir a crear un clima de aceptación recíproca, en el que los diversos sujetos eclesiales, al sentirse valorizados por lo que son, confluyan con mayor convencimiento en la comunión eclesial, encaminada a la gran misión universal.”*

Se está empezando a descubrir o quizá más bien a construir el camino de la coresponsabilidad: todos aportan según sus capacidades. Aquí el diálogo es esencial, por ello hace falta humildad para que todos, sacerdotes, religiosos y laicos reconozcamos y aceptemos los carismas, los ministerios y las capacidades de los otros, teniendo como aspectos centrales el esfuerzo común de seguir a Cristo en nuestras vidas y la misión de hacer llegar su mensaje hasta los últimos rincones.

Y para terminar este capítulo, recordar lo que dice el decreto *Ad Gentes* del Concilio: la aportación de los laicos es absolutamente necesaria en la actividad mi-

sionera porque sin ellos el evangelio “no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida y en el trabajo del pueblo” (AG 21), y esto completado con lo que dice el mismo decreto al hablar de los misioneros; dedica el capítulo IV a hablar de los misioneros, y en todo el capítulo se dirige conjuntamente y por igual a sacerdotes, religiosos y laicos, no hace distinciones, ni cuando habla de la vocación: “Porque son sellados con una vocación especial los que, dotados de un carácter natural conveniente, idóneos por sus buenas dotes e ingenio, están dispuestos a emprender la obra misional, sean nativos del lugar o extranjeros: sacerdotes, religiosos o laicos.” (AG 23), ni cuando habla de la espiritualidad (AG 24), de la formación (AG 25-26) o de la organización (AG 27).

## LAICOS Y RELIGIOSOS, UNA RELACIÓN QUE CONSTRUYE IGLESIA

Pasamos ahora a los aspectos concretos de esta relación o trabajo conjunto y me gustaría dar un paseo por lo positivo y las dificultades de un caminar que se está iniciando con un estilo nuevo. Podríamos criticar al pasado por no haber iniciado lo que hoy nos parece normal, pero lo mismo nos podrán criticar desde el futuro a nosotros; y sin embargo, nosotros estamos aquí porque otros construyeron antes a su manera, y el futuro tendrá sus logros a partir de lo que nosotros construyamos. Este es nuestro presente, nuestra realidad y nuestra responsabilidad.

### LO POSITIVO

- *El trabajo en comunión*: es importante, enriquecedor e ilusionante aunar esfuerzos, sentirse parte, parte importante, de una empresa común, la colaboración y el intercambio de capacidades hacen más eficaz la misión de la iglesia, y de este modo se presenta una imagen más articulada y completa de la iglesia y es más fácil encontrar respuestas a retos que individual o sectorialmente no somos capaces de afrontar (VC 54).
- *La complementariedad y enriquecimiento mutuo*: si nos miramos unos a otros intentando superar prejuicios, se nos descubren riquezas y valores nuevos que iluminan nuestra vida y nuestro caminar. Las diferentes formas de vivir la fe y de hacerla viva en la acción de sacerdotes, religiosos y laicos hace que, lo que para unos es parte habitual de su estilo de vida, al otro le descubre riquezas insospechadas que responden a sus interrogantes actuales.
- *Descubrir nuevos caminos hasta ahora desconocidos*: La visión profética de los religiosos, que les impulsa a aventurarse por caminos todavía inexplorados, junto con una fe más metida en la realidad cotidiana de la sociedad que aportan los laicos, puede ayudar tanto a los unos como a los otros (VC 55).
- *En concreto los laicos pueden aportar a la misión en relación con los religiosos*:
  - Testimonio de vida laical.

## COMUNICACIONES

- Especialización técnica cuando se requiere.
  - Facilidad para conectar con la gente (la forma de vida, los hijos...).
  - Descubrir las riquezas de las sociedades más desde dentro.
  - Por la rotación de los laicos, generalmente provenientes de ambientes menos homogéneos que una congregación, sangre renovada que invita y ayuda a no instalarse.
- *Los religiosos pueden aportar a la misión en su relación con los laicos misioneros:*
- Testimonio de entrega incondicional.
  - Refuerzo de la espiritualidad.
  - Experiencia histórica sobre el terreno.
  - Infraestructura y continuidad en cuanto a personal y en cuanto a institución.

## DIFICULTADES

Una dificultad básica que se da con frecuencia es la carencia de educación y formación para el trabajo conjunto, para la capacidad de escucha y el esfuerzo de comprensión.

## LOS LAICOS

Venidos generalmente de grupos comprometidos en el ámbito pastoral o social, en los que suele reinar un ambiente de familiaridad, pueden ser imprudentes en el trato y también en la forma y el momento de expresar sus opiniones.

Su radicalismo a veces puede chocar con otros puntos de vista o forma de vida.

Al ser en la mayoría de los casos jóvenes los que se ofrecen para servir como laicos misioneros o voluntarios, pueden ser impulsivos o demasiado exigentes, y en algún caso hasta imprudentes.

Con frecuencia les cuesta integrarse en una estructura eclesial que conlleva una cierta verticalidad.

Puesto que han superado un proceso de selección y formación exigente, están especialmente sensibles a que se les trate como muchachos en período de formación o auxiliares de los religiosos.

## LOS RELIGIOSOS

A veces llevan muchos años en la misión, con lo cual tienen recorridos personales y culturales totalmente diferentes a los de su país y su Iglesia de origen, y a

los del país y la Iglesia de origen de los laicos, que, además, frecuentemente no suelen ser los mismos.

Frecuentemente se encuentran en misiones, parroquias o instituciones muy consolidadas y estructuradas, en las que a veces se da una cierta rutina y atadura a los servicios, perdiendo en creatividad misionera.

En VC 70 se plantean los peligros que pueden acechar a la vida religiosa en las diferentes etapas de la vida y en concreto en *la fase de la edad madura alerta del “peligro de un cierto individualismo, acompañado a veces del temor de no estar adecuados a los tiempos, o de fenómenos de rigidez, de cerrazón y de relajación”*.

Un ejemplo concreto con el que las asociaciones de laicos nos encontramos con una cierta frecuencia, se da cuando la colaboración del laico ha sido solicitada por un superior o por la persona que anteriormente estuvo en esta comunidad y en el momento de la llegada de los laicos ha sido destinada a otra. La persona que recibe a los laicos misioneros sin haber estado implicada en su solicitud, con frecuencia siente rechazo o manifiesta desinterés por las personas que le llegan, lo cual puede llevar a situaciones cuando menos desagradables y frecuentemente conflictivas (Laicos Misioneros 10.1 b).

## **AMBOS**

A religiosos y laicos se les plantea con frecuencia la dificultad para entender la opción y el estilo de vida del otro.

Al laico le pueden resultar extraños la organización y horarios del religioso/a, y puede cuestionar su no-disponibilidad en según qué momentos.

Al religioso le puede llamar la atención el hecho de que el laico, que colabora en “su” misión, no participe o desee participar en todas las actividades o momentos de espiritualidad (Eucaristía, liturgia de las horas...) propias de su congregación.

También les pueden resultar extraños a los religiosos los horarios o las formas de relación del laico con la gente.

En algunos casos puede resultar incómoda la mera presencia de un matrimonio o la de equipos mixtos: hombres y mujeres solteros o matrimonios con solteros. Decía Bruno Secondin, O.Carm, en la asamblea general de la CONFER del año 2001: *el laico es discípulo de Cristo desde la secularidad y, si está casado, lo es no de manera individual sino en compañía de su consorte. Hay una domesticidad de la vida cristiana y de la pertenencia que acaso puede resultar incómoda, pero que es indispensable* (Revista Confer nº 159).

## **PISTAS PARA APRENDER A CAMINAR JUNTOS**

Partiendo del documento “Laicos Misioneros” y de la exhortación “Vita Consecrata”, podemos sacar algunos criterios generales que luego habrá que adaptar a cada caso y persona concreta.

El documento “Laicos Misioneros” insiste en la selección, formación y acompañamiento del laico misionero, poniendo entre las cualidades especial énfasis en la capacidad de diálogo y trabajo en equipo (8.2) y resaltando entre los contenidos específicos que le capaciten para el trabajo en la misión, los que le ayuden a entender las diferentes culturas y las diferentes líneas pastorales y formas de vivir la fe en la iglesia, con miras a ayudar en una apertura a la pluralidad (9.4).

Este mismo documento pide además que el laico misionero sólo sea enviado cuando, además de reunir las condiciones personales, en el lugar de destino sean capaces de acogerle con eficacia. Este es un punto que hay que mirar de manera especial, para no frustrar inútilmente ilusiones, y para no derrochar en esfuerzos innecesarios fuerzas o personas muy válidas y necesarias para la Misión.

Por su parte la exhortación “Vita Consecrata” insiste en el núm. 69 en la necesidad de la formación permanente para ir actualizando la vivencia de la vocación en cada momento, y en el núm. 70, además de alertar de los peligros, como decía más arriba, insiste en los temas sobre los que incidir en cada momento de la vida.

Así pues, es fundamental la preparación previa de ambas partes, antes de que se materialice la llegada del laico a la misión.

El laico debe ser formado para que sea capaz de comprender y valorar, tanto al religioso que ya lleva años en la misión (*Respeto a la labor realizada por los que nos precedieron [Laicos Misioneros 13.1]*), como al entorno en el que se va a desarrollar su trabajo.

El religioso tiene que llegar al convencimiento de que recibe a una persona o a un equipo que va a aportar savia nueva y fuerzas para el trabajo y de que debe aceptar e impulsar la colaboración del laico, con capacidad para asumir responsabilidades tanto en el discernimiento como en la acción (VC 74).

La relación debe ser fraternal, no paternalista. Hay que reconocer que el laico es adulto. Por lo tanto el trato debe de ser entre iguales (como igual es la dignidad de todos los cristianos), si bien se deben siempre respeto mutuo y la posibilidad de cambio frente al otro.

Así pues el joven debe de admitir, respetar y valorar la veteranía y los años de entrega; el veterano ha de valorar la vocación del joven, la frescura, la disponibilidad y las ganas de trabajar; y en ambos casos es necesario diálogo, respeto y condescendencia, esforzándose en trabajar por la unidad, cultivándola mediante la convivencia, la oración personal y comunitaria, la revisión de vida y los sacramentos.

Concretando, me parece muy importante que cuando un laico o un equipo llegan a colaborar en una misión, se instauren dinámicas de revisión periódica y frecuente que, desde la oración, el respeto y la valoración mutuos, y el diálogo, ayuden a superar los inevitables choques y malentendidos, evitando la acumulación y el resentimiento, que muchas veces llevan a hacer imposible la comunicación.

## ALGUNAS EXPERIENCIAS ESPERANZADORAS

Aunque la valoración mutua de todos los carismas dentro de la iglesia adquiere un impulso en el Concilio Vaticano II a partir de los conceptos de Iglesia-Comunión y de la universal vocación a la santidad, en los últimos años está teniendo especial incidencia en las relaciones *Religiosos-Laicos*.

Muchas congregaciones están en proceso de discernimiento o han tomado ya resoluciones en la línea de que los laicos puedan tener mayor presencia y asumir mayores responsabilidades dentro de los carismas propios (VC 54-55-56).

Es un hecho también el número creciente de laicos que están colaborando en misiones puestas bajo la jurisdicción de religiosos y religiosas, y cómo hay una gran cantidad de experiencias positivas y alentadoras, donde la integración, el diálogo y la coordinación se hacen realidad, por encima de las inevitables deficiencias personales.

Especialmente de cara a la misión *ad gentes* lleva ya funcionando desde hace casi 30 años en España la Escuela de Formación Misionera, promovida por la Comisión Episcopal de Misiones, la CONFER y la Coordinadora de asociaciones de Laicos Misioneros, con la colaboración especial de algunas entidades promotoras, como el IEME y OCASHA-CcS.

Esta escuela promueve anualmente un curso de tres meses destinado especialmente a los que parten por primera vez a la misión y en el que participan por igual sacerdotes, religiosos y laicos. Está orientado a dar una visión universal y de conjunto, tanto en la formación teológica, como en la presentación de las diferentes culturas y los diferentes estilos de Iglesia y de líneas pastorales; invitando al respeto y a la valoración mutuas. Una de sus mayores riquezas es precisamente la asistencia al mismo conjuntamente de sacerdotes, religiosos y laicos, lo que crea un ambiente privilegiado de diálogo y comunicación para poner en práctica la comunión. Las tensiones que en ocasiones se dan por este motivo son reflejo de la vida y sirven para profundizar más en esta comunión.

## CONCLUSIÓN

Nos ha tocado un momento histórico especial. El Concilio Vaticano II abrió la puerta a un nuevo estilo de Iglesia que sea capaz de responder a los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombre de nuestro tiempo (GS 1). Pero este nuevo estilo se tiene que construir con personas, y las personas no cambian su mentalidad rápidamente. Para que un cambio sea asumido necesita procesos de maduración que requieren tiempo.

Dentro de la Iglesia nace también un *nuevo estilo de vida*, de comunión y valoración mutua que conceptualmente va calando bastante, pero que necesita esfuerzos y tiempo para impregnar la practica diaria y que se haga un estilo de relación

normal y asumido. *La efectividad de la **misión** está en la **comunión**: “Que todos sean una sola cosa; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean una sola cosa en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado” (Jn 17,21).*

El Concilio nos invita a descubrir las riquezas que Dios ha puesto en las diferentes culturas, también en la nuestra, e incorporarlas a la riqueza de la Iglesia (AG 11).

Es tiempo de construir algo nuevo y no tener miedo a explorar nuevos caminos. Esto a veces da miedo o pereza, pero ilusiona que desde nuestro granito de arena podamos ayudar a alumbrar un mundo y una Iglesia renovados.